

**El Zapatero y el Rey**  
**Segunda Parte**

**Por**

**José Zorrilla**

***Free*editorial** 

## PERSONAJES

EL REY DON PEDRO.

JUAN PASCUAL.

EL INFANTE DON ENRIQUE.

INÉS.

EL CAPITÁN BLAS PÉREZ.

JUANA.

UN ERMITAÑO.

EL ASTRÓLOGO BEN-HAGATIN.

MEN RODRÍGUEZ DE SANABRIA.

EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE MONTIEL.

OLIVIER DE MANNI.

EL VIZCONDE DE ROCABERTI.

BELTRÁN DE CLAQUIN.

## ACTO I

Enmascarados, cazadores y monteros.

Quinta de un solo piso de JUAN PASCUAL, colocada de manera que el espectador vea uno de los aposentos de frente. En este aposento y a la derecha una alcoba cerrada con cortinas: en el fondo una puerta que da al exterior, y a la izquierda una ventana que da al campo. Este figura un valle frondoso a la falda de un montecillo: terreno montañoso. Es de noche.

## ESCENA I

JUAN PASCUAL. INÉS.

INÉS

¿Vais a salir, padre?

PASCUAL

Sí

INÉS

¿Y amenazando tormenta?

PASCUAL

Tomada la tengo en cuenta,

mas no voy lejos de aquí.

Tardará mucho a mi ver

todavía en estallar,

y aun ha de darme lugar

para salir y volver.

INÉS

Si tenéis tal precisión

no me opongo a que salgáis,

mas con mi gusto no vais.

PASCUAL

No alcanzo por qué razón.

Un hombre al campo avezado

y en sus fatigas curtido

no ha de verse detenido

por un pequeño nublado.

INÉS

No es mi recelo mayor

ese nublado.

PASCUAL

¿Qué es pues?

INÉS

Hace dos noches o tres

que corre cierto rumor...

PASCUAL

¡Por mi vida! ¿Y tú también  
das crédito a esas consejas  
de muchachos y de viejas?

INÉS

Yo, padre...

PASCUAL

Basta; mantén,

Inés, la puerta cerrada:

llama al punto a tu doncella,

y en tu aposento con

ella dormid, y no temáis nada.

¿Lo oyes?

INÉS

Sí señor.

PASCUAL

Pues ve.

y advierte que esto resuelvo,

Inés, porque pronto vuelvo

y no quiero hallarte en pie.

INÉS

Seréis, padre, obedecido.

PASCUAL

Así es fuerza que lo hagáis;

y aunque en el bosque sintáis

ó dentro de casa ruido,

ni os levantéis a escuchar,

ni a mirar os asoméis,

porque es fácil que lleguéis

á ensordecer y a cegar.

(Vase.)

## ESCENA II

INÉS. Luego JUANA.

INÉS

¿Conmigo tanto desvío  
mi padre, y tanto misterio?  
¿Tan franco antes y hoy tan serio?  
No sé qué piense, Dios mio.  
Mas obedézcole y callo.

Juana.

JUANA

Señora.

INÉS

Al momento  
vámonos a mi aposento.

JUANA

¿Tan pronto?

INÉS

En verdad que no hallo  
de esto en padre la razón;  
mas él, Juana, así lo quiso,  
y obedecer es preciso.

JUANA

¡Si aun las ánimas no son!  
Y a más de eso ¿olvidáis que hoy  
es lunes y el capitán  
enamorado y galán  
vendrá?...

INÉS

Temiéndolo estoy,  
que está mi padre en el bosque  
y si con él se tropieza...

JUANA

¡Vaya! Con tanta tibieza  
le vais a hacer que se amosque.  
Él viene desde Sevilla  
á escape, por solo hablaros,  
y vos haceis mil reparos  
para abrir una trampilla,  
por lo cual corno una monja  
juráisle amor y constancia  
que él convertirá en sustancia:  
mas a hablaros sin lisonja,  
no es empresa muy galana  
correr posta entre dos luces  
para pegarse de buces  
hora y media a una ventana.

INÉS

No sé qué más pueda hacer  
si de mi padre a disgusto

JUANA

Y ¿qué tiene ese hombre adusto  
con nuestras cosas que ver?  
Cualquiera doncella honrada  
es hija del padre Adán,  
y no es cosa un capitán  
para ser desperdiciada.  
Cualquier noble castellano

que a una muger se dirija  
puede darla una sortija,  
puede besarla una mano.  
De día encontrarla puede,  
si con tiento se le avisa,  
en baile, en paseo, en misa,  
sin que por liviana quede.  
Y a un hombre de quien se admiten  
palabras de amor sinceras,  
libertades tan ligeras  
sin desdoro se permiten.  
Vos nada le concedéis  
á ese pobre capitán  
que viene muerto de afán  
tan solo porque le deis  
á través de esa ventana  
una esperanza perdida,  
que alarga a su amor la vida  
hasta que vuelve mañana.

INÉS

¡Ay Juana! Bien sabe Dios  
que amo a ese hombre cuanto puedo,  
mas tengo a mi padre miedo.

JUANA

¿Se ha de casar él por vos?  
Y en fin, ¿qué puede decir?  
Es un bravo militar  
que por vos puede mirar  
y defendiéndose morir.  
Vuestro padre...

INÉS

Calla, calla...

Con mi padre ha puesto el cielo  
entre mí y el mundo un velo,  
y ante ese hombre una muralla.

Muchas veces ¡ay de mí!  
me ha dicho: «Inés, si la suerte  
se inclina a favorecerte  
gran precio tienes en ti;  
mas si, como ahora sospecho  
mantiene igual la balanza,  
Inés, tu sola esperanza  
viene a ser un claustro estrecho».

JUANA

¿Un claustro? ¡Vaya! Chochees  
de gente fría de seso.

Mi padre me ha dicho a mi eso  
lo menos sesenta veces.

Mas oíd.

(Tocan las campanas a las ánimas.)

INÉS

¿Tocan?

JUANA

Sin duda.

Las ánimas dando están.

INÉS

¡Dios quiera que el capitán  
hoy a la cita no acuda!

(Baja el CAPITÁN por las peñas y se acerca a la ventana.)

JUANA

Estar segura podéis  
de que no tardará mucho.  
(Llama.)

INÉS

Pero, Dios mío, ¿qué escucho?  
Su seña es esa.

JUANA

¿Lo veis?

INÉS

¡No abras, por Dios!

JUANA

Y ha de estar  
de la ventana por fuera?

INÉS

¿Y si mi padre viniera?

JUANA

Más pronto le ha de encontrar  
si le dais ese plantón.

INÉS

¡Ah! Dile, pues, que se ausente.

JUANA

El consejo es excelente.  
Preguntará la razón,  
y el tiempo que ha de pasar  
en respuestas y preguntas  
sabiéndole atar las puntas  
puede mucho aprovechar.  
Salid a escucharle vos,  
y yo desde otra ventana  
acecharé.

INÉS

¡Tente Juana!

JUANA

Reacia estáis, vive Dios.

¿Capitán?

(Se asoma y habla al CAPITÁN.)

CAPITÁN

¿Juana?

JUANA

Yo soy.

Andad en pláticas breve,

que volver el padre debe

que salió. -A velaros voy.

(A INÉS.)

Mora vos; y por mi vida

no os andéis en miramientos,

y aprovechad los momentos,

que yo estaré prevenida.

### ESCENA III

INÉS, dentro de la ventana. El CAPITÁN, fuera.

INÉS

¿Capitán?

CAPITÁN

¿Inés?

INÉS

¿Sois vos?

CAPITÁN

Sí, yo soy, luz de mis ojos.

INÉS

Veros aquí me da enojos.

CAPITÁN

¿Tanto me odiáis?

INÉS

No por Dios.

Capitán, yo os quiero bien;

mas de lo que debo acaso,

mas me temo algún fracaso

si por desventura os ven.

CAPITÁN

Espada traigo conmigo,

y en mi amor pongo tal fe,

en cualquier trance me obligo...

INÉS

Callad, por Dios, capitán,

si mi padre llega a veros

CAPITÁN

Fiad que no he de ofenderos

en las canas de don Juan.

Si llega a verme, mi nombre

sin empacho le diré,

que os amo con mucha fe.

INÉS

Quien quier que seáis sois hombre,

y ha de ofenderse al miraros.

CAPITÁN

Pues ¿qué puede hallar en mí

para que se ofenda así?

INÉS

¡Plegue a Dios no llegue a hallaros!

Y no más me preguntéis,

que aunque os quiero con ternura,

quereros en mí es locura.

CAPITÁN

Señora, me estremecéis.

¿Tal vez prometida a otro

estáis por él?

INÉS

No en verdad;

mas no tengo voluntad

que ofreceros.

CAPITÁN

En un potro

vuestras palabras me ponen.

¿Casada estáis?

INÉS

No.

CAPITÁN

¿De haciendas.

ó de familia contiendas

á vuestro enlace se oponen?

Hablad, que en la corte tengo

con el rey tanto favor,

que lo que os plazca mejor

puedo hacer, si le prevengo.

INÉS

No, capitán, que es tan rara

la fortuna que me espera,

que en ella nunca quisiera  
que nadie se interesara.  
Secretos ¡ay! que jamás  
se aclaran un solo instante  
me vedan mirar alante,  
me ciegan si miro atrás.  
Mi padre no siempre ha sido  
lo que ser hoy aparenta,  
y yo con él por mi cuenta  
graves riesgos he corrido.  
Ya moza de una posada,  
y ya aldeana grosera,  
viví de poblados fuera  
siempre oculta y olvidada.  
Una vez de este misterio  
le he demandado razón,  
y aun tiembla mi corazón  
al recordar el imperio  
conque «en la vida, me dijo,  
por tu porvenir demandes,  
que tus destinos son grandes,  
mas varios según colijo.  
Espera, y ruégale a Dios  
que lleven igual camino  
tu destino y mi destino,  
á quien otro lleva en pos.  
Sí, capitán; otro día  
que puesta en una ventana  
vía la gente aldeana  
que en bailar se divertía,

con voz siniestra, y con ojo  
torbo, y escudriñador,  
díjome: «huye del amor  
que es de zarzas un manojo.  
Y el que más bello imaginas  
en tu amante sencillez,  
solo ha de serte tal vez  
una coyunda de espinas».

Un hombre en una ocasión  
que con mi padre trataba,  
notó este que me miraba  
con demasiada atención,  
y aunque empeñado en su suerte  
corría en su misma causa,  
le dijo, haciendo una pausa:  
«amarla es ir a la muerte».

De entonces todo su anhelo  
fue a todo el mundo ocultarme,  
y a nadie puedo mostrarme  
sino debajo de un velo.

Esto baste, capitán,  
y sírvaos esto de aviso,  
para que no andéis remiso  
en cosas que a mí me van.

CAPITÁN

Absorto estoy de escucharos:  
mas yo satisfecho quedo  
si vos me decís que puedo  
correspondido adoraros.

INÉS

Harta os he dado ocasión  
para que bien lo sepáis;  
mas ¡por Dios que lo tengáis  
guardado en el corazón!  
No os paréis en mis desdenes  
que son hijos del temor;  
yo os amo, más de mi amor  
no os deis grandes parabienes.

CAPITÁN

Nada me toca saber  
de lo que guardáis secreto:  
amaros solo es mi objeto  
y eso no más puedo hacer.  
Ni los riesgos me amedrentan,  
ni las desdichas me apuran,  
no; mi amor os aseguran,  
y mi constancia acrecientan.

INÉS

Lo mismo hallaréis en mí;...  
mas cada instante que pasa  
temo que se vuelva a casa  
mi padre, y os halle aquí.

CAPITÁN

Pártome, pues.

INÉS

Sí; idos presto

CAPITÁN

Ahí os queda mi albedrío.

INÉS

También ¡ay de mí! va el mío

del vuestro ocupando el puesto.

CAPITÁN

A Dios, mi vida.

INÉS

Id con Dios,

capitán, y él os dé suerte.

CAPITÁN

Para amarte hasta la muerte.

INÉS

Mas allá os querré yo a vos.

(Al irse el CAPITÁN ve que se acercan por las montañas, bajando por el camino que trajo, varios enmascarados con luces.)

CAPITÁN

Mas ¿qué veo, Dios divino?

¿Qué luces son las que avanzan

que por las peñas se alcanzan,

bajando por el camino?

INÉS

¡Huid, huid! ¡ay de mí!

No el pueblo murmura en vano.

La Virgen, si sois cristiano,

os saque con bien de aquí

CAPITÁN

¿Qué habláis, señora?

INÉS

¡Esos ruidos

que oía yo en las montañas,

no eran del vulgo patrañas!

CAPITÁN

¡Cielos! ¡Son aparecidos!

JUANA

Señora, pronto cerrad.

(Saliendo.)

Transida vengo de miedo...

¡Cerrad, por Cristo!...

INÉS

No puedo,

que el capitán

JUANA

(Al CAPITÁN asomándose por la ventana.)

Por piedad

salvaos, buen caballero.

Trepad, trepad a las peñas,

y buscaos por las breñas

á viva fuerza sendero.

INÉS

No, no huyáis; esas visiones

tienen de lince los ojos.

Aplaquemos sus enojos,

capitán, con oraciones.

(Se hinca.)

CAPITÁN

No puedo huir, ni salvarme:

todo mi valor flaquea.

INÉS

Pues bien, sea lo que sea,

entrad también.

(Le da la mano y el CAPITÁN salta por la ventana.)

JUANA

Ni un adarme

de serenidad me acude.

INÉS

Cerrad pronto esa ventana.

Mata esa bujía, Juana.

Ahora que Dios nos ayude.

#### ESCENA IV

DOÑA INÉS. El CAPITÁN y JUANA en el cuarto. JUAN PASCUAL, el infante DON ENRIQUE, enmascarados, y seis caballeros lo mismo bajan por las peñas a la escena alumbrados de linternas que llevarán cuatro de los embozados.

PASCUAL

Llegar podemos sin miedo:

del pueblo la gente tosca

supone el bosque poblado

de apariciones medrosas.

Mi gente eché de mi casa,

y fuera ocupada toda

solo hay en ella mugeres

que por dormidas no estorban.

Esconded, pues, las linternas

por si una vieja curiosa

á saludaralas brujas

por las rendijas se asoma,

y ve que en mi casa entramos.

DON ENRIQUE

Y a más guarecerse importa

de techado, porque empiezan

á ser espesas las gotas.

UNO

Terrible nublado avanza.

DON ENRIQUE

Según lo airado que sopla  
el vendaval que le impele  
su duración será corta.

PASCUAL

Entrad si os place, señores,  
y os cobijará esta choza.

CAPITÁN

(Dentro.)

Sudando estoy de pavor.  
Estoy escuchando sordas  
debajo de esa ventana  
voces de varias personas.

JUANA

Meten la llave en la puerta.

INÉS

Mi padre es.

JUANA

¡A buena hora  
le ocurre llegar!

INÉS

Se acercan.

CAPITÁN

Estad serena, señora.  
Si es que son hombres, mi espada  
os protege.

JUANA

¡Y si son sombras!

INÉS

No, huyamos.

CAPITÁN

Pero guíadme

sino queréis...

INÉS

Una alcoba

tiene este aposento. En ella...

(Buscando la alcoba.)

(De miedo no la hallo ahora.)

Aquí está. Dadme la mano...

(Al CAPITÁN.)

Entrad... Por aquí nosotras.

(A JUANA.)

## ESCENA V

El CAPITÁN, en la alcoba. DOÑA INÉS y JUANA, en su aposento. Por la puerta del fondo JUAN PASCUAL y los enmascarados.

PASCUAL

Este es mi cuarto, señores.

Yo me sirvo de esa alcoba.

Si gustáis...

DON ENRIQUE

Basta que vos...

PASCUAL

Cierro esta puerta; -y esotra

(La de DOÑA INÉS.)

da a un pasadizo muy largo

que en otra ala desemboca

del edificio, y en donde  
una hija mía reposa,  
que aunque vele es imposible  
que nada comprenda ni oiga.

DON ENRIQUE

Está bien.

PASCUAL

Pues empecemos.

DON ENRIQUE

Guardar la máscara importa,  
y no hay para que nombrarse  
conociendo las personas.

Este anillo que el infante

(Le muestra.)

me dio por su mano propia  
atestigua mis poderes,  
y no hay quien no le conozca.

Lo que se selle con él,  
el mismo lo corrobora.

PASCUAL

Ea pues; los pergaminos  
y las plumas están prontas:  
despachémoslo cuanto antes.

Yo creo que nadie ignora  
de los que me están oyendo  
que tuve una hermana hermosa,  
de quien el rey de Castilla  
tomó a cuenta la deshonra.

DON ENRIQUE

Sabemos que en una noche

dispuso unas falsas bodas;  
reunió un falso concilio  
de prelados, a quien Roma  
castigó debidamente.

La dio nombre de su esposa,  
y después de profanarla  
torpemente, abandonóla.

#### PASCUAL

Así es la verdad: mi hermano  
aunque al principio en su cólera  
se apartó de su amistad  
y amenazó su corona,  
hoy lidia por su bandera,  
y reales privanzas goza.

Yo no: jamás he olvidado  
aquella hazaña afrentosa  
de don Pedro, y la venganza  
he retardado hasta ahora  
solo por falta de un día  
de ocasión segura y próspera.

Ahora bien: tengo en secreto  
minada a Sevilla toda,  
donde una conjuración  
fermenta a estallar muy próxima.

Si don Enrique me jura  
dueño hacerme sin demora  
de las tierras y castillos  
que por este escrito constan,  
yo le daré, muerta o viva,  
de don Pedro la persona.

(DON ENRIQUE mira el pergamino que está sobre la mesa.)

DON ENRIQUE

Aunque pedís mucho, el príncipe  
lo que pedís os otorga;  
mas dadle una garantía.

PASCUAL

Con mi misma ofensa sobra;  
y en cuanto a mi buena fe,  
harto por demás la abona  
el hallaros tan seguros  
á una distancia tan corta  
de Sevilla y de don Pedro,  
cuando una voz de mi boca  
daros podía una muerte  
tan cierta como alevosa.

DON ENRIQUE

Decís bien: vuestro interés  
tiene raíces tan hondas  
como el nuestro en este asunto.

Réstanos saber ahora

qué garantía exigís

de don Enrique.

PASCUAL

Esa es cosa  
que me procuré hace tiempo,  
y que solo puedo a solas  
con el mismo don Enrique  
tratarla yo.

DON ENRIQUE

Lo que oiga,

vea, prometa o alcance  
quien su real anillo logra,  
haced cuenta que él la escucha,  
la presencia y la sanciona.

PASCUAL

Pues apartaos un poco.

DON ENRIQUE

Hablad.

PASCUAL

(Con misterio.)

Yo sé de la historia  
del infante don Enrique  
las escenas más recónditas.

DON ENRIQUE

¡Vive Dios!

PASCUAL

Oid con calma,  
que a quien vengarse ambiciona,  
ni precauciones le bastan,  
ni se contenta con pocas.

DON ENRIQUE

Adelante.

PASCUAL

Hace diez años  
que en una noche horrorosa  
se dio un asalto a un castillo  
frontero de la Rioja.  
Vencieron los de don Pedro,  
y su furia asoladora  
pegó fuego al edificio.

DON ENRIQUE

¡Recuerdo horrible!

PASCUAL

Espantosa

fue aquella noche. Las llamas  
entraban hasta una alcoba,  
donde postrada en su lecho,  
con las postreras congojas,  
estaba una noble dama  
cuanto desdichada hermosa.

Entre sus brazos gemía  
una niña encantadora

(Le mira.)

parecida a don Enrique  
como una gota a otra gota.

DON ENRIQUE

¡Miserable!

PASCUAL

Oíd, que acabo.

La dama era...

DON ENRIQUE

(Interrumpiéndole.)

El nombre sobra.

PASCUAL

La niña por hija de ambos  
hoy don Enrique la llora.

DON ENRIQUE

¡Murió!

PASCUAL

No tal: hubo un hombre

que del incendio salvóla.

DON ENRIQUE

¿Y vive?

PASCUAL

Sí.

DON ENRIQUE

¿Dónde, dónde?...

(Con ansia.)

PASCUAL

Eso en mi secreto toca,  
y esa entre mí y don Enrique  
es mi garantía sola.

DON ENRIQUE

Y don Enrique por ella  
diera cetro, vida y honra.

PASCUAL

Lo sé, que tuvo a su madre,  
profunda, devoradora  
una pasión, cuyas huellas  
de su corazón no borran,  
de desengaños y lágrimas  
los quince años que le agobian.  
Por eso lo hice: don Pedro  
fue causa de mi deshonra,  
y no quiero que su hermano  
cuando ciña su corona  
reniegue de su palabra,  
cual renegó él de sus bodas  
con mi hermana. Es precaución  
que me atañe.

DON ENRIQUE

Ponzoñosa

serpiente, de cuya lengua  
los vapores me sofocan,  
¿quién en mitad del camino  
de don Enrique te arroja?

PASCUAL

La experiencia y la venganza:  
si nuestro plan se malogra  
y yo en la demanda muero,  
no receléis que traidora  
pase el dintel de mi tumba  
mi venganza. En una bolsa  
de malla, asida a mi cuello,  
de pergamino habrá una hoja  
con la instrucción necesaria  
para encontrar esa joya  
que así don Enrique estima.  
Si llega acaso mi hora  
sin mi venganza, ¿el guardarla  
qué utilidad me reporta?  
No faltará quien la encuentre,  
y en sus manos se la ponga.  
Mas si doy cabo a mi empresa,  
y a don Enrique victoria  
consigo sobre don Pedro,  
por si la fortuna loca  
contra mí quiere volverse,  
la conservaré; y no es otra  
mi resolución postrera,

que nada tuerce, ni dobla.

La cabeza de don Pedro  
por esa hija, a quien adora;  
prenda por prenda, es muy justo,  
que amores, señor, son obras.

DON ENRIQUE

Pues no hay remedio, está bien;  
mas no olvidéis que blasona  
don Enrique de severo,  
y si fe en vos halla poca,  
con vuestro secreto y todo,  
sin más reparo os ahorca.

PASCUAL

En eso estoy.

DON ENRIQUE

Pues entonces  
no lo echéis de la memoria.

PASCUAL

Vos decid a esos señores  
que satisfechas ahora  
quedan en vos cuantas dudas  
nuestros pactos ocasionan.

DON ENRIQUE

Así es la verdad, señores.

PASCUAL

Sellad, y dadme: las cosas  
(Sellan el pergamino.)  
dispondré yo de manera  
segura, acertada y pronta,  
y aviso os daré de todo

en tres días y a estas horas.

DON ENRIQUE

Salgamos pues, que ya es tarde.

Que os guarde Dios.

PASCUAL

Él os oiga.

(Salen todos, y JUAN PASCUAL que se queda al a puerta viéndolos partir.  
El CAPITÁN asoma entre tanto por el aposento.)

## ESCENA VI

El CAPITÁN, escondido. JUAN PASCUAL, que vuelve a entrar.

CAPITÁN

¡Que esto pase, vive Dios!

Mas nunca peor se logre,

¡Bien haya quien a esta quinta

me ha encaminado esta noche!

Un cabo tengo del hilo;

si por azar no se rompe,

yo llegaré al otro cabo,

y ¡ay de la madeja entonces!

Cordeles haré con ella

con que ellos mismos se ahoguen.

PASCUAL

(Entrando.)

Todo está ya concluido.

Mañana voy a la corte

de este sayal me despojo;

empuño broquel y estoque;

dejo mi nombre del campo

por mi verdadero nombre,  
y con firmeza y audacia  
preparo el último golpe.  
Mantente firme, cadena,  
sobre cuyos eslabones  
de ambas Castillas la suerte  
consigo al fin que se apoye.  
Mantente firme, cadena,  
y si ninguno se rompe,  
yo les desharé uno a uno,  
y ¡guay de don Pedro entonces!  
Mas durmamos, que ya es hora,  
y adunando precauciones  
veamos si las mugeres...

(Entra con la luz por el pasadizo que da al cuarto de DOÑA INÉS, y a este tiempo baja DON PEDRO embozado por los peñascos. Llueve.)

## ESCENA VII

DON PEDRO. JUAN PASCUAL.

DON PEDRO

¡Gracias a Dios que del monte  
veo el fin, y hallo un techado  
en que vivos se recogen.  
Veo allá abajo una casa;  
entraré en ella esta noche,  
aunque sean sus paredes  
madriguera de ladrones,  
y aunque tenga que asaltarías  
á estocadas y mandobles

con una legión de diablos.

PASCUAL

(Volviendo a la escena.)

Nada; duermen como postes;

cerradas están las puertas

con llaves y picaportes.

Durmamos, pues.

(Al ir a entrar en la alcoba llama DON PEDRO a la puerta con recios golpes.)

DON PEDRO

¡Ha de casa!

PASCUAL

¿Quién va a estas horas?

DON PEDRO

Un hombre.

PASCUAL

¿Qué quiere?

DON PEDRO

Pues llamo, es claro

que quiero entrar.

PASCUAL

Pues perdone

vuesa merced, y esa esquina

á su mano izquierda doble,

y en esa tercera calle

verá un mesón do le alojen.

DON PEDRO

¿Parécele, vive Dios,

que he andado yo todo el bosque,

con el barro a la cintura,

sin luz y echando los bofes,  
para correr callejuelas  
y acostarme en los mesones?  
Abra esa puerta, o por Cristo  
que aunque forrada esté en bronce,  
tales porrazos dé en ella  
que os la arranque de los gonces.

PASCUAL

Brio traéis.

DON PEDRO

Y coraje;  
y abra pronto.

PASCUAL

No se enoje,  
que al cabo merecen algo  
sus corteses espresiones.

DON PEDRO

Corteses o no corteses,  
para lo dicho soy hombre.

(Sale JUAN PASCUAL con la luz a abrir, y mientras entran él y DON PEDRO, dice el CAPITÁN.)

CAPITÁN

Ó sueño por vida mía,  
ó esa es su voz. ¡Cielo!, ¿á dónde  
sus desventuras le traen?

PASCUAL

Entrad aquí.

DON PEDRO

Buenas noches.

PASCUAL

Perdone el buen caballero  
si con él anduve torpe.

DON PEDRO

Perdone él mi mal humor,  
que el lance no es para flores.  
Héme estraviado cazando;  
rompieron los nubarrones  
en agua, y no topé senda  
por donde salir del monte.

PASCUAL

¿Hidalgo sois?

DON PEDRO

Caballero.

PASCUAL

¿De qué lugar?

DON PEDRO

De la corte.

PASCUAL

¿De la corte? ¡Que me place!  
¡Sabremos qué nuevas corren!

DON PEDRO

Pues no traigo yo el gaznate  
para muchas relaciones.

PASCUAL

¿Tendréis hambre?

DON PEDRO

Como un lobo.

PASCUAL

Aunque en la casa de un pobre  
os encontráis, o faltaron

nunca en ella provisiones.

DON PEDRO

Sacadlas, pues.

PASCUAL

Voy al punto.

DON PEDRO

Dios se lo pague, buen hombre.

PASCUAL

(Llamando.)

¡Juana! ¡Inés!

DOÑA INÉS y

JUANA

¡Señor!

PASCUAL

Traed luces.

Levantaos.

DON PEDRO

No incomode

tanta gente para mí.

PASCUAL

Mis criados labradores

son, y no duermen en casa;

mas dejadme dar mis órdenes,

que aun hay quien os sirva en ella.

## ESCENA VIII

DOÑA INÉS. JUANA. Dichos.

PASCUAL

Juana, aquel par de pichones  
que hay en el armario saca;  
tú, Inés, en los interiores  
apuestos otra cama  
para esta noche disponme,  
que aquí dormiré en la mía  
este hidalgo.

JUANA

(¡San Onofre!

¿Y el capitán?)

INÉS

(¡Cielos santos!

¡Cuánto azar en una noche!)

(Vanse DOÑA INÉS y JUANA. Esta vuelve con unos platos, botella,  
mantel &c, que JUAN PASCUAL toma; la despide, y sirve a DON PEDRO.)

## ESCENA IX

JUAN PASCUAL. DON PEDRO.

PASCUAL

(De la corte dice que es.

Veamos si puedo astuto

sacar del hidalgo fruto.)

Trae, y vete con Inés.

(A JUANA.)

¡Ea! comed, caballero:

(A DON PEDRO escanciándole.)

bebed, y aliento tomad,

DON PEDRO

Falta me hace a la verdad.

A vuestra salud.

(Bebe.)

PASCUAL

Espero

que a la vuestra contribuya.

DON PEDRO

Bueno es a fe este licor.

PASCUAL

Cosecha mía, señor.

DON PEDRO

¡Buena cosecha es la suya!

¿Tiene muchas viñas?

PASCUAL

Tengo

lo que llaman mucho aquí,

que me alcanza para mí

y la gente que mantengo;

y no lo pasamos mal.

DON PEDRO

¿Qué pueblo es este?

PASCUAL

Una aldea,

mezquina, escondida y fea.

DON PEDRO

¿Tiene nombre?

PASCUAL

Juan Pascual.

Cuatro casucas de tierra

que yo mismo labré aquí,

y a las que mi nombre dí

cuando volví de la guerra.

DON PEDRO

¿Servido habéis?

PASCUAL

Con honor.

aunque no con gran provecho.

DON PEDRO

¡Cáspita! ¡Y os habéis hecho  
de todo un pueblo señor!

PASCUAL

Dineros de que un buen tío  
me hizo heredero a su muerte  
labraron mi buena suerte,  
y así he logrado algo mio.

DON PEDRO

Mas ¿de lo servido al rey  
no obtuvisteis recompensa?

PASCUAL

El rey cree que en su defensa  
verter la sangre es de ley.

DON PEDRO

Mas ¿fuisteis a verle?

PASCUAL

No;

nunca le vi cara a cara.  
Temí que me desairara,  
y soy muy altivo yo.

DON PEDRO

Mal le juzgáis a mi ver;  
pues favor en él no cupo

si vuestro valor no supo.

PASCUAL

Pues lo debiera saber.

DON PEDRO

¿Saber la historia debiera  
él de todos sus vasallos?

PASCUAL

Como él para gobernallos  
buenos jueces eligiera,  
alcanzara bien a todos;  
mas gobierna con tal mengua

DON PEDRO

Tenga el villano la lengua,  
y hable de él con buenos modos.

PASCUAL

Aunque con ruda franqueza  
la verdad hablé no más;  
y no cejo un paso atrás  
si me cortan la cabeza.

Todo el reino está revuelto  
desde que don Pedro manda,  
y el diablo parece que anda  
con él por Castilla suelto.

Que esta es la verdad, señor,  
negármelo no podéis,  
y cada vez, ya lo veis,  
vamos de mal en peor.

DON PEDRO

Eso dicen sus contrarios,  
y le han llamado cruel;

porque le achacan a él  
la culpa que tienen varios.  
Murmuran que a sangre y fuego  
tala sus propios lugares;  
mas ¿quién es en sus hogares  
el que le turba el sosiego?  
¿No han invadido sus tierras,  
llamándose sus señores,  
esos hermanos traidores  
que le han movido las guerras?  
¿No empezaron sus desmanes  
despreciando los resguardos  
que les daba, esos bastardos,  
los hijos de los Guzmanes?  
Y si ellos mismos atizan  
el fuego de la venganza,  
¿a qué invocar su templanza?  
¿De qué, pues, se escandalizan?

PASCUAL

Argüís en mi favor.  
Pues hombre es el rey también,  
oír te estuviera bien  
consejos en su furor.  
Y ved lo que llevo dicho:  
por oír consejos malos  
emprende don Pedro a palos  
con quien le viene a capricho.  
Él pone su confianza  
en ministros que le venden,  
y a su conveniencia encienden,

o contienen su venganza.  
Que por muy distintos fueros  
y muy diversos registros,  
hay justicieros ministros,  
y ministros justicieros.  
Y el justiciar bien o mal  
cosa es que pide gran seso.

DON PEDRO

Mucho se os alcanza de eso  
á lo que veo, Pascual.

PASCUAL

No, señor, sino muy poco;  
mas creo que lo que digo  
se alcanza a cualquier mendigo,  
y a todo el que no esté loco.  
Porque el mandar ¿quién ignora  
que es como un potro llevar,  
á quien hay que refrenar  
y dar rienda a buena hora?  
Porque si se le exaspera  
conduciéndole sin tiento,  
concluirá violento  
por hacer él cuanto quiera.  
Si el rey tuviera a su lado  
un hombre como yo, creo  
que quedaría a deseo  
en poco tiempo su estado.

DON PEDRO

Pues bien; la palabra os cojo.  
A Sevilla os llevaré,

y que os deje el rey haré  
gobernar a vuestro antojo.

PASCUAL

¿Yo ante el rey?

DON PEDRO

Nada temáis.

Llévame siempre consigo,  
y soy su mejor amigo.

PASCUAL

Ruégoos, señor, que advirtáis  
que campesino insensato  
hablé sin saber con quién.

DON PEDRO

(Con autoridad.)

Elige, y escucha bien  
las condiciones del trato.  
Él su poder y grandeza  
te ha de prestar en Castilla;  
mas si en un flaco te pilla,  
Pascual, pierdes la cabeza.

PASCUAL

Eso, señor, no es justicia.  
La palabra me cogéis,  
y para ello no atendéis  
mi rudeza y mi impericia.

DON PEDRO

Que atrás no te volverías  
dijiste.

PASCUAL

Tenéis razón;

y hablé con el corazón,  
aunque dije tonterías.

DON PEDRO

Esto ha de ser; retiraos,  
y si no vais ¡vive Dios  
que el rey enviará por vos!  
Con que a venir preparaos.

PASCUAL

Está bien. (¿Qué es esto, cielos?  
Mejor fortuna logré  
de la que nunca esperé.  
Venganza, tiende tus vuelos;  
la ocasión es oportuna;  
mucho audacia necesito;  
mas, por el cielo bendito,  
de audaces es la fortuna.)

## ESCENA X

DON PEDRO, solo.

DON PEDRO

¿Qué es lo que pasa por mí?  
¡Dudándolo estoy, pardiez!  
¿Quién creerá que mi altivez  
llegó a sujetar así  
un labrador, un villano,  
culpando mi condición  
con tan osado tesón?  
Túvome Dios de su mano.

Mas tan cerca de Sevilla  
y en tan oculto lugar,  
mucho me da que pensar,  
y a fe que me maravilla.  
En tal materia tan ducho,  
tiene ese hombre, o me equivoco,  
de campesino muy poco,  
y de sedicioso mucho.  
¡Oh, aciago sino es el mío,  
y en hora fatal nací!  
¿Todo el mundo contra mí,  
qué me vale tanto brio?  
Aragón, Navarra, Francia,  
Granada, Vizcaya y Roma  
empresa contra mí toma,  
pero me sobra arrogancia.  
Audaz y nunca indeciso  
á la refriega me lanzo;  
mas por do quiera que avanzo  
no sé la tierra que piso.  
Siempre con planes inciertos,  
siempre en medio de traidores,  
mis intentos los mejores  
no son más que desaciertos.  
¡Por Dios que me desespera  
ver que cuando el bien aguardo  
uno tras otro bastardo  
retoña por donde quiera!  
Y el pueblo ¡mísero de él!  
ve que en mi nombre se abusa

de la justicia, y me acusa  
de avariento y de cruel.  
¡Ira de Dios! Si algún día  
me llevo frente él a ver,  
su sangre me he de beber,  
ó él ha de beber la mía.

No puede mi brio, no,  
con imputación tan fea.

Palenque Castilla sea  
do caigamos él o yo.

Mas lejos, lejos de mí  
esas memorias fatales,  
de atajar tamaños males  
no es propio lugar aquí.

(Abre la ventana.)

Ya la tormenta se amansa,  
y de nublados el viento  
desemboza el firmamento:  
todo al parecer descansa  
de esta casa en los extremos,...  
mas ¿quién sabe lo que en ella  
me aguarda mi mala estrella?  
Velemos, Pedro, velemos.

Mas siento pasos...allí...

(La puerta del pasadizo.)

¿Tan quedo, quién puede ser?

Mas ¡qué veo! Una muger

(Mirando por el ojo de la llave.)

viene con tiento hacia aquí.

A favor de la bugía

que trae la veo. ¡Oh qué bella!  
¿Qué intenta? Su luz deja ella;  
apagaré yo la mía.  
(Lo hace.)

## ESCENA XI

DON PEDRO. DOÑA INÉS. El CAPITÁN, oculto.

INÉS

(Aparte.)

(Todo está ya sosegado;  
tranquilo mi padre duerme,  
y hasta saber que se ha ido  
no hay medio que me sosiegue.  
No veo nada, nada oigo.  
Si con él ha dado el huésped...  
mas venía el buen hidalgo  
muy cansado felizmente.  
¡No oso nombrarle, ay de mí!)

DON PEDRO

(Aparte.)

(Aquí acercándose viene.  
¿Qué buscará a tales horas?  
Pero sea lo que fuere  
esta aventura aprovecho,  
pues la ocasión me la ofrece.  
Me adelanto.)

INÉS

(Ya él sin duda

me aguardaba, pues, o miente  
la vista, o hacia mi misma  
que llega un bulto parece,  
según la confusa luz  
de dentro permite verle.)

¿Capitán?

(Buscándole.)

DON PEDRO

¿Quién va?

INÉS

¡Sois vos!

DON PEDRO

Yo soy.

INÉS

Pues sin miedo llegue.

¡No sabéis con cuánto afán  
he estado este rato breve  
hasta volver a buscaros!

DON PEDRO

(¿Qué enredo del diablo es este?

¡A mí dice que me busca!)

INÉS

Y ya que así os favorece,  
pues duerme quieto mi padre,  
para escaparos la suerte,  
dadme la mano, y seguidme.

DON PEDRO

No será sin que la bese,  
que si es del color del rostro,  
es el ampo de la nieve.

INÉS

¿Qué hacéis, capitán?

DON PEDRO

Tomarla

del modo que ella merece.

INÉS

Ea, abreviad de palabras,

no nos aperciba el huésped,

y se despierte mi padre.

Vamos, que es fuerza que os lleve

hasta la puerta yo misma

para que seguro os deje.

DON PEDRO

Que venga, hermosa, tu padre,

y aunque a su lado la muerte

venga a la par, ¿qué me importa

como en tus brazos me encuentre,

y yo te tienda los míos?

INÉS

¡Dios mío, qué acento es este!

¿Quién sois?

DON PEDRO

¿Qué estrañas quien soy

cuando tú a buscarme vienes,

y yo te salgo a encontrar

por instinto solamente,

pues son profetas del alma

los corazones a veces?

INÉS

(¡Muerta estoy! ¡Me he equivocado!

Sin duda dí con el huésped:  
mas retiraréme de él.)

DON PEDRO

En esquivarme no pienses  
sin escucharme, que ya  
que amor me ha dado esta suerte,  
no he de ser de los amantes  
que de cobardes la pierden

INÉS

Caballero, ese lenguaje  
tanto a mi decoro ofende  
que solo el silencio es frase  
con que puedo responderle.

CAPITÁN

(Aparte.)

(O me engañan mis oídos,  
o que oigo a Inés me parece.)

INÉS

Ya os he dicho que no osado  
quebrantéis con tan aleve  
intención descomedida  
del hospedaje las leyes.

DON PEDRO

Amor es Dios, y ninguna  
puede haber que le sujete.

INÉS

La ley contra la razón  
cabere en un Dios no puede.

CAPITÁN

(¡Cielos, cierta es mi sospecha!

¿Qué hacer en trance tan fuerte?

Por otra puerta no puedo  
salir, y aun cuando pudiese,  
perder a Inés era fuerza,  
ó con don Pedro perderme.)

DON PEDRO

Suspende, hermosa enojada,  
el ceño esquivo; suspende  
el justo enojo, sabiendo  
que quien habla de esta suerte  
es un caballero noble  
cual pocos hay que le lleguen,  
que en tus amores perdido  
se arriesgó a tanto por verte,  
y que riquezas y honores  
con su corazón te ofrece.

INÉS

El favor os agradezco;  
pero reparad prudente  
que la hija de Juan Pascual  
nunca a lo que a sí se debe  
puede faltar, ni del mundo  
por todos los intereses.

DON PEDRO

Deja el melindre y repara  
que a tus pies humildemente

INÉS

Callad, y no hagáis que a voces  
llame a mi padre y mis gentes.

DON PEDRO

¿Y cuando vengan, qué harán  
si de mi antojo el más leve  
soplo, ante mí de rodillas  
hacer que se postren puede?

CAPITÁN

(Esto ya es mucho: yo llego,  
y salga lo que saliere.)

Don Pedro, ved lo que hacéis.

DON PEDRO

¿Quién, vive Cristo se atreve?

CAPITÁN

Quien huye de vuestros rayos  
porque su luz no le ciegue;  
mas quien os deja advertido  
que os es siniestro este albergue.

DON PEDRO

¿Qué escucho?

INÉS

(Soltó; me libro,  
por esa puerta...)

DON PEDRO

(Al CAPITÁN.)

Detente

quien seas, que por mí velas  
en la oscuridad, ¿quién eres?

CAPITÁN

(Al cabo con la ventana  
tropecé dichosamente.

Callo, y me salgo por ella.)

(Salta por la ventana.)

DON PEDRO

Habla; no temas; acércate.

CAPITÁN

(Mas por la montaña vienen  
con luces.) ¡Gracias, fortuna!  
¡Aquí, aquí!

DON PEDRO

¿Qué ruido es este?

CAPITÁN

¡A mí, monteros, a mí  
Aquí, al capitán Blas Pérez!

DON PEDRO

Mis cazadores son estos  
que en mi seguimiento vuelven.

## ESCENA XII

DON PEDRO. JUAN PASCUAL. EL CAPITÁN.

PASCUAL

Caballero, ¿qué alboroto?...

DON PEDRO

Nada, buen hombre, recele:  
monteros son de mi casa.

PASCUAL

¡Válgame Dios, cuánta gente!

DON PEDRO

Soy rico, y mantengo a muchos.  
Abrid, y dejadles que entren.

PASCUAL

Allá voy.

CAPITÁN

(A DON PEDRO.)

Señor...

DON PEDRO

(Al CAPITÁN.)

Silencio,

que importa no conocerme.

CAPITÁN

Viendo que no parecíais,  
todo el monte diligentes  
recorrimos, y un villano  
nos dio el sendero que tiene  
fin en frente de esta casa.

DON PEDRO

Justo es que se recompense  
á ese villano: dadle eso.

(Un bolsillo.)

PASCUAL

(Viendo que DOÑA INÉS y JUANA han salido.)

¡Eh! a su cuarto las mugeres.

INÉS

Padre, al oír tal estruendo...

PASCUAL

Curiosidad solamente.

DON PEDRO

¡Hola, hola! Juan Pascual,

¿hija tan bella tenéis,

y callado me lo habéis?

PASCUAL

Vinisteis en hora tal  
que estaba ya recogida;  
que aunque en mi casa es señora,  
se levanta con la aurora,  
y de la hacienda me cuida.

DON PEDRO

Es muy hermosa.

PASCUAL

Favor

y lisonja cortesana.

DON PEDRO

Llevadla con vos mañana.

PASCUAL

¿Aun dais en eso señor?

DON PEDRO

Hoy don Pedro ha de saber  
que en Castilla hay tan grande hombre  
como vos; yo vuestro nombre  
le diré, y os querrá ver.

Con que así, considerad,  
y yo os lo quiero advertir,  
que por fuerza habéis de ir  
si no vais de voluntad.

PASCUAL

(Con altivez.)

Pues tanto empeño ponéis,  
decidle al rey que aunque rudo  
labrador, como me veis,  
soy tenaz y testarudo.  
Y si me pone consigo

en el poder a la par,  
tiene mucho que arriesgar  
para habérselas conmigo.

DON PEDRO

Pues eso os digo yo a vos;  
que el rey don Pedro es tan hombre,  
que no hay cosa que le asombre,  
siendo él la sombra de Dios.

¿Lo oís?

PASCUAL

No lo he de olvidar.

DON PEDRO

A Dios, y por vuestra vida,  
que esa hija tan recogida  
no os descuidéis de llevar.  
Que fuera en el rey mal visto  
daros pompa soberana,  
y quedarse ella villana.

PASCUAL

Conmigo irá; no resisto.

DON PEDRO

Ahora, señores, marchemos.

(Vanse por las montañas alumbrando con los hachones a DON PEDRO.  
Cuando todos vuelven la espalda, el capitán se encara con JUAN PASCUAL,  
y le dice tendiéndole la mano al último verso.)

CAPITÁN

¿A Sevilla iréis, Pascual?

PASCUAL

Iré, capitán; sí tal.

CAPITÁN

Pues mañana nos veremos.

### ESCENA XIII

JUAN PASCUAL fuera de la casa. INÉS y JUANA a la entrada.

PASCUAL

(¿Qué querrá ese hombre decir  
con este tono de pique?  
mas será de don Enrique  
y me querrá seducir  
como me juzga labriego.)

(A DOÑA INÉS y JUANA.)

Vosotras a vuestro cuarto,  
que para vigilia hay harto  
con tanto desasosiego.

(Cierran las ventanas y se retiran, dejando a JUAN PASCUAL fuera de la casa. Los cazadores se alejan por las montañas, y cuando han desaparecido JUAN PASCUAL hace una seña con un silbato, y salen de entre las rocas los enmascarados de DON ENRIQUE.)

### ESCENA XIV

JUAN PASCUAL. DON ENRIQUE. Enmascarados.

PASCUAL

La suerte nos favorece  
más que nunca imaginé:  
mañana voy a Sevilla  
segundo del rey a ser.

DON ENRIQUE

¿De don Pedro?

PASCUAL

De don Pedro.

Con que mañana estaréis...

DON ENRIQUE

Nuestro puesto ya sabemos,  
señor Juan Pascual, donde es.

PASCUAL

¿Adónde?

DON ENRIQUE

Con don Enrique

Ese pergamino ved.

(Lee.)

PASCUAL El rey de Francia envía a don Enrique doce mil hombres de guerra a las órdenes del famoso capitán el caballero Bertrand Duguesclin y le presta para su empresa ochocientos mil florines de oro. A la hora en que estas letras os lleguen estarán rayando las fronteras de Castilla.

DON ENRIQUE

¿Estáis, Juan Pascual?

PASCUAL

Estoy.

DON ENRIQUE

¿Como leal cumpliréis?

PASCUAL

Como cumpla don Enrique.

DON ENRIQUE

El lo hará como quien es.

PASCUAL

Pues muerto o vivo en sus manos

juro a don Pedro poner.

DON ENRIQUE

Pues adelante.

PASCUAL

Adelante.

DON ENRIQUE

¿Hasta cuándo?

PASCUAL

No lo sé.

DON ENRIQUE

¿De aquel papel...?

PASCUAL

Viva o muera,  
sobre mí le encontraréis.

DON ENRIQUE

Pues Dios os dé su favor.

PASCUAL

Quiera protegeros él.

(Vanse DON ENRIQUE y los suyos.)

Ahora veremos, don Pedro,  
quién es el que ultraja a quién.

¡Oh! tú me esperas mañana;  
por Dios que no faltaré.

(Entra en su casa y cae el telón.)

\*\*\*\*

## ACTO II

Soldados, conjurados, pages, damas, músicos y pueblo.

Cámara real de DON PEDRO, con puerta en el fondo: un balcón a la derecha, y una puerta a la izquierda con otra secreta que se abrirá a su tiempo.

## ESCENA I

DON PEDRO. EL CAPITÁN BLAS PÉREZ.

DON PEDRO

Esto es hecho, capitán:

no queda un rincón de tierra  
que no nos levante guerra,  
o no cause algún desmán.

Da ese maldito francés  
dineros y hombres a Enrique,  
¿y quieren que ponga dique  
yo a mi paciencia? ¡Eso es!

Yo, legítimo heredero  
del reino que ansioso guardo,  
debo decirle al bastardo,  
«ven, toma; tú eres primero.

«Toma ese cetro real;  
«envíame a un calabozo,  
«que yo espiraré de gozo  
«esperando tu puñal».

No: todo empeño es en vano.

El me apellida el cruel,  
y no ha de escudarle a él  
el título de mi hermano.

Con amigo ni enemigo  
no hay medio de que me esplique,  
sin que me nombren a Enrique  
á la par siempre conmigo.

Por donde quiera que vaya  
no oigo hablar más que de ese hombre.

Ya me fatiga su nombre,

y no sé tenerme a raya.

En fin, capitán, veamos  
lo que dicen esas cartas.

CAPITÁN

Noticias de ese hombre hay hartas.

DON PEDRO

La vida necesitamos  
para él ¡voto a Belcebú!

CAPITÁN

Pues aunque sienta enojaros,  
otra tengo yo que daros  
de ese mismo.

DON PEDRO

¡También tú!

CAPITÁN

La vida en ello nos va,  
y a ser tan solo la mía  
la callara, y moriría  
sin enojaros.

DON PEDRO

Está  
bien. Dila, que no me enojo.

CAPITÁN

Ese labrador taimado  
que en su casa os ha hospedado...

DON PEDRO

¿Vas a culparme el antojo  
de hacerle gobernador  
para ver cómo se esplica?

CAPITÁN

Es que a más altura pica  
ese labriego, señor.

DON PEDRO

Es un pillo, ya lo sé.

¿Piensas que yo lo ignoraba?

CAPITÁN

Es que de ofrecer acaba  
vuestra cabeza, y...

DON PEDRO

(Con calma.)

¿Y qué?

CAPITÁN

¿Y qué? No sé cómo arguya,  
señor, si os va en un mal paso...

DON PEDRO

¿La cabeza? Y dime: ¿acaso  
vendrá ese hombre sin la suya?

CAPITÁN

No; mas repare su alteza

DON PEDRO

Vaya, Blas, no es grande azar;  
ya sé que se va a jugar  
cabeza contra cabeza.

CAPITÁN

Pues, señor; ya que es preciso,  
sabe que yo vi, y oí  
anoche...

(Éntrase un ERMITAÑO en el salón, y DON PEDRO al verle levanta  
dirigiéndose a él con saña.)

DON PEDRO

¿Quién se entra aquí,  
¡vive Dios! sin mi permiso?  
¿A qué te llegas, traidor,  
hasta el cuarto de tu rey?

ERMITAÑO

Vengo a intimarle una ley  
de su natural señor.

DON PEDRO

¿Yo siervo? ¡El rey de Castilla!

ERMITAÑO

Sí; siervo del absoluto  
Señor, que hizo en un minuto  
del orbe la maravilla.

DON PEDRO

(Moderándose y descubriéndose.)

¿Ministro sois del altar?

Perdonad; no os conocí.

Hablad; ¿qué queréis de mí?

ERMITAÑO

A solas hemos de estar.

DON PEDRO

(Al CAPITÁN.)

Sal, y espera.

## ESCENA II

DON PEDRO. El ERMITAÑO.

DON PEDRO

(Al ERMITAÑO.)

Decid, pues.

ERMITAÑO

Yo soy un monge ermitaño  
que a todo comercio extraño  
con el mundo en que te ves,  
paso mi pobre existencia  
á orillas de un precipicio,  
ceñido con un cilicio,  
en áspera penitencia.

A santo Domingo ayer,  
á quien tengo por patrón,  
con sincera devoción  
oración me puse a hacer,  
y en ella con grande espanto,  
cercado de resplandores  
vivos y deslumbradores,  
aparecióseme el santo.

DON PEDRO

(De fe por demás sencilla  
que son patrañas colijo.)

ERMITAÑO

Escucha, el santo me dijo:  
«ve, y dile al rey de Castilla  
que el alma se purifique  
del mal que en la tierra ha hecho,  
porque va a romperle el pecho  
el puñal de don Enrique».

DON PEDRO

(Furioso.)

¡Traidor! ¿Con esas me vienes?

¡Enrique me ha de matar!  
No han de poderte librar  
ni las órdenes que tienes.  
¡Hola, capitán! Aquí.  
Veremos si se abre el cielo  
para salvarte.

ERMITAÑO

A él apelo,  
pues sus órdenes cumplí.

DON PEDRO

¡Ea! Sin más dilaciones  
quitádmelo de delante,  
y degolladle al instante  
debajo de mis balcones.

CAPITÁN

Señor, con muerte tan fea...

DON PEDRO

Es un perro de mi hermano.  
Sí, que muera ese villano  
donde mi pueblo le vea.

CAPITÁN

Señor...

DON PEDRO

Nadie me replique.  
No, no hay perdón para ese hombre.  
(Lo llevan.)

### ESCENA III

DON PEDRO.

DON PEDRO

¿Con que es eco de mi nombre  
el nombre de don Enrique?

¡En todas partes su sombra  
conmigo a mi lado va:

en todas partes está,

y en todas partes me asombra!

¿Con que ese hombre es mi destino?

¿Y en la corte, y en la plaza,  
y en el templo, y en la caza  
le he de hallar en mi camino?

¡Oh, que venga de una vez,  
que venga, y entre mis brazos  
verá como hago pedazos!...

¡Pero es cobarde, pardiez!

No vendrá, no. De emboscadas  
me cercará, y de traición,  
que no tiene él corazón  
para vencerme a estocadas.

#### ESCENA IV

DON PEDRO. JUAN PASCUAL. DOÑA INÉS. EL CAPITÁN.

DON PEDRO

¿Qué es?

CAPITÁN

Ahí está el labrador  
montañés.

DON PEDRO

Llega en buen hora.

Que entre, y veremos ahora  
si es un hombre de valor.

CAPITÁN

Entrad, que el rey os espera.

PASCUAL

Dadnos, gran señor, los pies...  
mas ¡cielos!... ¿este el rey es?

DON PEDRO

El rey vuestro huésped era.

PASCUAL

(¡Y tuve ¡necio! en mi casa  
anoche a don Pedro yo!)

DON PEDRO

(Mucho al verme se turbó.)

PASCUAL

(¡Yo no sé lo que me pasa!)

DON PEDRO

Acérquese, Juan Pascual,  
y de respetos se exima,  
que el rey tiene en mucha estima  
á un hombre de ciencia tal.

PASCUAL

Señor...

DON PEDRO

Desde este momento  
en Castilla mandaréis;  
silla a mi mesa tendréis,  
y en mi palacio aposento.

Que hacia falta habéis dicho  
un hombre cual vos al rey.

La vara os doy de la ley:  
mandad a vuestro capricho.

Nadie os ha de ir a la mano:  
tendréis el anillo real;

mas sed justo, Juan Pascual,  
con el noble y el villano.

(A sus guardias.)

Pregónese este mandato,  
y que se cumpla al momento.

¿Estáis, Juan Pascual, contento?

No os quejaréis de mi trato.

Andad, y el cielo os alumbre:

id a que Sevilla os vea,

y en vuestra justicia crea

la asustada muchedumbre.

Pero que os sirva de base  
para el cargo que emprendéis,

que vos me responderéis

de cuanto en mi reino pase.

Desde la corte, os lo aviso,

hasta la aldea más tosca,

no ha de moverse una mosca

sin que la otorguéis permiso.

Capitán, su secretario

seréis vos, que en su ejercicio

puede parecer novicio,

y te seréis necesario.

(¿Estás? Su sombra has de ser,

y por si tuerce de intento,  
apodérate al momento...)

CAPITÁN

(¿De quién?)

DON PEDRO

(De aquella muger.)

(DOÑA INÉS.)

## ESCENA V

JUAN PASCUAL. DOÑA INÉS. EL CAPITÁN.

PASCUAL

¡Ah, no saber que el rey era,  
mentecato!

INÉS

¡Ay padre mío!  
con un rey de tanto brio  
mala fortuna os espera.

PASCUAL

¿Y qué remedio me queda?  
Ya cara a cara los dos  
con el auxilio de Dios  
haremos lo que se pueda.

INÉS

¡Ay de mí! Mucho me temo  
que nos recibe muy mal.

CAPITÁN

No os aturda, Juan Pascual,  
ver en el rey ese extremo.

Tras esa faz torba y fiera,  
y esa voz que al pecho arranca,  
esconde un ánima franca  
con un corazón de cera.  
Arrogante, pero llano,  
asusta cuando reprende;  
mas si percibe que ofende  
da al ofendido la mano.  
Yo puedo ser vuestro guía,  
y veréis...

PASCUAL

No veré nada,  
capitán, que esta jornada  
no es vuestra ¿oís? sino mía.

CAPITÁN

Mas soy vuestro secretario

PASCUAL

Pues yo no sé ni una letra,  
y en mí la razón penetra  
sin fórmulas de notario.  
Haré lo que se me antoje  
sin ver si os va o no en talante  
Con que de aquí en adelante  
ni me tire ni me afloje.

(Toma el brazo a DOÑA INÉS: y va a salir con ella. El CAPITÁN la detiene por el otro.)

CAPITÁN

Perdonad; esta señora  
tiene damas y aposento  
preparadas al intento

PASCUAL

¿No es mi hija?

CAPITÁN

Por ahora

está del rey al amparo.

PASCUAL

Amparada está conmigo.

CAPITÁN

El rey manda lo que os digo.

PASCUAL

(Soltándola.)

Si él lo manda...

CAPITÁN

(Tomándola.)

Pues es claro.

¡Hola! Esas damas llamad,  
que a su señora acompañen,  
y esos cautivos que tañen  
instrumentos avisad.

(Salen las damas y los cautivos, que vuelven a entrar con DOÑA INÉS.)

El rey mandó rodearos  
de ostentación y placeres,  
que es galán con las mugeres.

(A DOÑA INÉS.)

(Mirad que tengo que hablaros.)

INÉS

(Velad, capitán, por mí,  
que solo en vos me confío.)

CAPITÁN

(Segura estáis, amor mío,

mientras yo respire aquí.)

(Vanse DOÑA INÉS, damas y cautivos.)

## ESCENA VI

JUAN PASCUAL. El CAPITÁN.

(Este queda acechando a JUAN PASCUAL, quien se manifiesta indeciso y pensativo.)

PASCUAL

¡No sé qué imagine de esto!

Mas no cedo, vive Dios.

Veremos quién de los dos

es al otro más funesto.

¡Hola!

(A un CRIADO.)

CRIADO

¿Llamáis?

PASCUAL

Unos hombres

que en la antesala quedaron,

que entren aquí.

(Entran, y les dice.)

¿Contestaron?

UNO

Todos pusieron sus nombres

en vuestra carta, y esperan.

PASCUAL

Pues de destreza es asunto.

Que todo el mundo esté a punto,

y al medio día que hieran.

OTRO

Ya al son de vuestra venida  
reunida está en la plaza  
multitud que la embaraza,  
para todo apercebida.

PASCUAL

Pues pronto; corred, volad,  
porque todo lo perdemos  
si en rebelión no ponemos  
al momento la ciudad.

OTRO HOMBRE

Ahí hay un hombre que en tanto  
junto a un cadalso se halla.

PASCUAL

Corred entre la canalla  
la voz de que ese es un santo.  
¡Oh! Dios con ese buen hombre  
sin pensarlo nos ayuda.  
Dejad que la gente acuda  
y servíos de su nombre.  
Así estallará más presto.

(Les manda salir, y quedan él y el CAPITÁN.)

CAPITÁN

¿Qué gente es esa?

PASCUAL

Alguaciles.  
Algunas órdenes diles  
para que ocupen su puesto.  
Yo voy a ocupar el mio,  
capitán. ¡A Dios quedad!

CAPITÁN

Mirad bien por la ciudad.

PASCUAL

Podéis fiar en mi brio.

## ESCENA VII

El CAPITÁN. Luego JUANA.

CAPITÁN

Viéndolo estoy y lo dudo.

Al cabo de tanto azar,

para colmo de desdichas

Inés en palacio está.

Y aunque por fortuna suya

nombróme el rey su guardián,

es claro que él querrá verla

y de ella se prenda.

Sabe que fue quien anoche

entró en su cuarto a buscar

un hombre a quien no conoce,

mas que amenazóle audaz,

y le advirtió de un peligro;

y querrá saber de cual.

¡Ah! Tiemblo por vida mía.

JUANA

¡Calla! ¿Sois vos, capitán?

CAPITÁN

¡Juana! ¿qué es esto? ¿También...?

JUANA

También estoy por acá.

(Asoma DON PEDRO por el fondo.)

Los guardias de esa antesala  
no me dejaron pasar  
con mis amos, hasta que ahora  
á una orden de Juan Pascual

CAPITÁN

Dios te ha conducido aquí  
mi angustia para calmar.

Di a Inés que tiene en su cuarto  
una ventana que da  
a un jardín, y que por ella  
la tengo al punto que hablar  
de cosas que mucho importan  
a nuestra seguridad.

Ve, no tardes.

JUANA

Voy al punto.

CAPITÁN

Vuela.

JUANA

Bien; voy a volar.

## ESCENA VIII

DON PEDRO. El CAPITÁN.

CAPITÁN

Corro al jardín al instante...

Mas ¡Dios mio!

DON PEDRO

¿Dónde vas?

CAPITÁN

Iba, señor...

DON PEDRO

Sin mentir.

CAPITÁN

Señor, os iba a buscar.

DON PEDRO

¿Has olvidado, Blas Pérez,

que yo no duermo jamás,

que todo lo oigo y lo veo,

y que espío con afán

á los mismos a quien mando

á los otros espiar?

¿No sabes que la tradición

tan diestro me tiene ya

que hasta en la sombra que pinto

encuentro que sospechar?

Dime, pues: ¿á esa muger

de qué la conoces, Blas?

CAPITÁN

¿Esa doncella?

DON PEDRO

Por su ama

pregunto.

CAPITÁN

Señor, piedad.

Alcanzaron mis ojos su hermosura

del monte entre los árboles un día,

y llevóme a sus plantas mi locura.

DON PEDRO

¿Tú la amas?

CAPITÁN

Sí; con ciega idolatría.

La amo, señor: mi pensamiento loco  
indeleble su imagen me retrata,  
y la vida sin ella tengo en poco.

DON PEDRO

¿Con que ella a tu pasión no ha sido ingrata?

CAPITÁN

Siento orgullo al decirlo todavía.

Era un secreto que en mi pecho estaba,  
mas hoy del corazón salir debía,  
y para revelároslo os buscaba.

Yo anoche, mientras vos en la aspereza  
del monte andabais, de mi fe impelido,  
á su padre escuché vuestra cabeza  
prometer, en su cámara escondido.

DON PEDRO

Luego ¿eres tú, gusano miserable,  
por quien ella venía a mi aposento,  
y quien con un aviso inesplicable  
quiso esconderme su amoroso intento?

¡Tu fuiste, ya lo sé, quien fementido  
tal artificio imaginando diestro,

de mi voz replicaste requerido  
que era aquel sitio para mí siniestro!

¡Creíste que tu amor, su honor acaso  
de tu rey el aliento profanara,

y audaz pensaste que tan necio paso  
con tu señor un punto te igualara!  
La erraste, capitán. Por un esceso  
vives de mi bondad: tu vida entera  
no es más que un vaso, que aunque dura ileso,  
polvo al impulso de mi aliento fuera.  
Yo te dejé que con osada mano  
vengaras a tu padre impunemente,  
pero no por tus méritos, villano,  
porque a mí me vengabas igualmente.  
¡Tú la amabas! ¿Y qué? Si al fin oíste  
que yo la hablé de amor, oíste el fallo  
con que el tuyo rompí. ¿No lo entendiste?  
¿Quién era allí el señor? ¿quién el vasallo?

CAPITÁN

Mas ¿qué debí de hacer? ¿Cuál fue mi yerro?

DON PEDRO

Ver, oír y callar: partir sin ruido.  
lejos del rey, pues no eres más que un perro  
para echarte a mis plantas mantenido.  
Donde los ojos del señor se posa,  
en el oído en que su voz resuena,  
si ojos y oídos de vasallos osan  
de cegar y no oír tienen la pena.

CAPITÁN

Cegádmelos, señor, si os ofendieron:  
paguen, si os place así, tanta osadía;  
mas ved que sin querer vieron y oyeron  
lo que ha olvidado la memoria mía.

DON PEDRO

Pues que lo olvide bien, y en tiempo alguno  
pase por ella la escondida idea.

CAPITÁN

No temáis, no, que vuelva inoportuno  
ese recuerdo, aunque mi muerte sea.

A mi padre vengar me prometisteis;  
miraros me dejasteis cara a cara;  
nombre y hacienda y opinión me disteis,  
y en una eternidad no lo olvidara.

Sí; nacido en el polvo, destinado  
a obedecer tan solo, soy un perro  
que al lecho siempre de su dueño atado  
lame servil de su cadena el hierro.

Un perro, sí; mas con leal empeño  
muchos y largos años he vivido  
velando en las campañas vuestro sueño,  
pronto siempre a morir agradecido.

Mas hablad. ¿Qué queréis? De vuestro antojo  
soy el eco no más; ni hay más pasiones  
en mi pecho que vos: vos sois mi arroyo,  
mi existencia, mi fe, mis opiniones.

No hay nada para mí que vos primero,  
Ni ley, ni amor: para serviros vivo.

«Da, hierre!» -me decís-, y doy y hiero,  
y el pan aprecio que de vos recibo.

Yo la amo, la idolatro, es mi esperanza;  
pero dócil, señor, a vuestro yugo,  
decidme: «caiga en ella mi venganza»,  
y yo mismo me torno su verdugo.

(Pausa.)

DON PEDRO

Su protector serás; yo te la entrego.

CAPITÁN

Señor, a vuestros pies...

DON PEDRO

Alza, vasallo.

Si a mi capricho con tu vida juego,  
no oso a la fe que en tus creencias hallo.

Yo te la entrego pues: sé tú su egida,  
y si en esta inquietud con que batallo  
pierde su padre por traidor la vida,  
echa tú sobre mí tan duro fallo.

Sé inocente a sus ojos, y que nunca  
un enemigo en ti vea ominoso  
de nuestra suerte si la flor se trunca,  
que no has de aventajarme en generoso.

CAPITÁN

¿Con que...?

DON PEDRO

Ya basta; como quieras obra:  
de su padre es el freno, y tú la tienes;  
si Enrique vence al fin, todo me sobra;  
sirvate con su padre de rehenes.

## ESCENA IX

El CAPITÁN. Luego JUAN PASCUAL.

CAPITÁN

Id descuidado, señor,

que si es verdad que la quiero,  
siempre en mí será primero  
la gratitud que el amor.

Sal, pues, sal del pecho mío,  
necio amor sin esperanza;  
sal, y tómate venganza  
al brotar del corazón.

La vida vas a costarme;  
mas ¿qué vale mi existencia?

Sal; el deber te sentencia,  
te asesina la razón.

Sí; si la tradición esconde  
Juan Pascual en su rudeza,  
yo le diré: «su cabeza  
de tu tradición me responde».

¡Hola! ¿Sois vos?

PASCUAL

Yo soy, sí.

¿Qué teméis de mí?

CAPITÁN

¿Yo? Nada.

PASCUAL

Ya os dije que esta jornada  
era solo para mí.

CAPITÁN

Paréceme que el poder  
mucho os hincha, Juan Pascual.

PASCUAL

No debe de irme tan mal,  
pues que me hago obedecer.

Y no recaerá en mancilla  
del rey que el poder me da,  
pues aplaudiéndolo está  
todo el pueblo de Sevilla.

CAPITÁN

(Asomándose.)

Con efecto, hay en la plaza  
muchoa gente.

PASCUAL

(Con intención.)

Y mucha más  
que vendrá.

CAPITÁN

Por Barrabás  
que algún tumulto amenaza.  
Asistente de Sevilla,  
lo que el rey os encargó...

PASCUAL

No fue que enmendara yo  
lo que hizo el rey de Castilla.  
Mirad bien.

CAPITÁN

Llevan a un hombre  
como traidor al cadalso.

PASCUAL

Y el pueblo dice que es falso;  
que es un santo.

CAPITÁN

¿Y ese nombre  
que alucinado le aplica

que ha de libertarle entiende?

PASCUAL

Yo no sé si lo pretende;  
mas sé que le santifica.

CAPITÁN

Y en fin...

PASCUAL

En fin, eso el rey  
ordenó que se cumpliera  
antes que el poder me diera;  
con que ahí no alcanza mi ley.

CAPITÁN

¡Pero si él cuentas os pide...!

PASCUAL

Que las pida; no me arredro;  
entonces verá don Pedro  
con quién es con quien se mide.  
Él depositó en mi mano  
todo el poder de la suya,  
y no habrá ya quien destruya  
este poder soberano.

¿Lo oís?

CAPITÁN

¡Cómo! ¿Osáis ponerlos  
de vuestro rey al igual!  
Tened cuenta, Juan Pascual...

PASCUAL

Vosotros sois quien teneros  
debéis delante de mí.

CAPITÁN

¿Creéis que esa investidura...?

PASCUAL

Me dará la dictadura.

CAPITÁN

¡Traidor!

PASCUAL

¡Basta!

CAPITÁN

Basta, sí.

Porque él se vengue primero

Mí furia es fuerza que tenga.

Don Pedro vendrá, y...

PASCUAL

Que venga,

capitán, aquí le espero.

## ESCENA X

JUAN PASCUAL. Luego DON PEDRO.

(Óyense murmullos en la plaza que van creciendo por momentos, hasta parar en gritos descompasados, mueras &c. Se asoma al balcón.)

PASCUAL

Venga, sí; tan improviso

el golpe habrá de sentir,

que no ha de poderle huir...

mas todo ello fue preciso.

(Mirando por el balcón.)

¡Hola! La guardia resiste:

el clérigo les exhorta;

pero la guardia es muy corta

y la multitud embiste.

VOCES

¡Perdón, perdón!

OTRAS

¡Muera, muera!

DON PEDRO

¿A qué viene este tumulto?

PASCUAL

Será por cualquier insulto  
un alboroto cualquiera.

DON PEDRO

No, no; mis guardias se lanzan  
contra la audaz muchedumbre.

PASCUAL

Eso será la costumbre;  
pero mis gentes avanzan,  
y ellas lo arreglarán: descuidad eso.  
(Toca la campana a rebato.)

DON PEDRO

¿Mas qué campana es esa? ¿Es a rebato?  
¡Me vendías, traidor!

(Va a salir.)

PASCUAL

Tente, insensato.  
Estás en mi poder; te tengo preso.

DON PEDRO

¡Preso yo, vive Dios! ¿Con qué cadenas  
mis manos atarás, si a un soplo mío  
tú mismo resistir podrás apenas?

PASCUAL

Tened, don Pedro, vuestro inútil brio:  
tened, y no salgáis, porque es en vano.  
Yo gané vuestras guardias con dinero,  
y al populacho amotiné villano:  
no hay en vuestro favor un solo acero.  
Yo más que vos maquinador y astuto,  
por la mano os gané; más atrevido  
logré primero de mi audacia el fruto  
Soberano león, ya estas rendido.

DON PEDRO

(Con fiereza.)

¡Rendido! El orbe todo se arruinara  
sobre mí, Juan Pascual, y con fiereza  
le viera yo caer, y le esperara  
sin inclinar siquiera la cabeza.

PASCUAL

Y yo que sobre vos lo he amontonado  
para echaroslo encima de repente,  
lo veré desplomarse arrebatado  
y estrellarse al caer en vuestra frente.  
¿No alcanzáis la razón de lo que os digo?  
Lo sé; mas escuchad. No soy tan solo  
cual otros mil común un enemigo,  
que en pro de otro partido hoy os inmolo.  
No. Soy un hombre, cuyo honor hollasteis  
tejiendo la mentira más villana,  
cuyos limpios blasones empañasteis  
atropellando la honra de una hermana.  
Yo estaba en tanto en Portugal; mas vine  
de venganza con sed devoradora,

y a lograrla con calma me previne,  
con estudiado afán: y esta es mi hora.  
Sí: contempladme bien. No como un día  
reptil oculto a vuestros pies me arrastro,  
porque hoy os vengo a decir con osadía:  
Yo soy, don Pedro, don Guillén de Castro.

DON PEDRO

¡Tú un Castro!

PASCUAL

Vengador de doña Juana,  
que llora en un oculto monasterio  
su desesperación. Ella es mi hermana;  
y este es de Juan Pascual todo el misterio.  
¿Qué más queréis, don Pedro, que os explique?  
¿Por qué con tal estrépito me vengo?  
Pues sabed que he jurado a don Enrique  
vuestra cabeza dar, y os lo prevengo.

DON PEDRO

Pues bien; ven a arrancarla de mis hombros,  
y aprenderás más fáciles promesas  
a hacer si has de cumplirlas: nunca asombros  
me dieron más difíciles empresas.

PASCUAL

¡Oh! Ya con vos vuestro poder no lidia,  
y es ceder o morir vuestro destino.

DON PEDRO

(Con ironía.)

Del tuyo siento, buen Guillén, envidia,  
y quiero que hacia allá me abras camino.

PASCUAL

Don Pedro, os engañáis: me habéis herido  
de vuestra ley y fuero con la espada,  
y a vuestra misma ley he acudido.

Escuchad a la plebe amotinada.

(Gritos.)

¿La oís? Clama por vos: vienen a buscaros.

Ya os he dicho, señor, que estabais preso,  
y que al bastardo prometí entregaros.

DON PEDRO

Mucho te ha de costar, vive Dios, eso.

(Con sarcasmo.)

Tú has prometido a Enrique mi cabeza,  
y le llamas, tal vez, a que la tome:  
pues bien, la tuya encontrará su alteza;  
yo se la arrojaré cuando se asome.

(Cierra las puertas y ase de una espada.)

Ahora a tu vez defiéndete, villano:  
usa de tu valor y de tu acero,  
porque vas a aprender de un rey tirano  
lo que hay de un asesino a un caballero.  
Ven; ya no lidia mi poder conmigo:  
aquí mi magestad ya no me escuda:  
solo Dios es aquí nuestro testigo.  
Ruégale, Castro, que te dé su ayuda.

## ESCENA XI

Dichos. CONJURADOS, que suben por el balcón.

VOCES

¡Muera don Pedro!

VOCES

¡Muera!

UN CONJURADO

(Que sube por el balcón.)

¡Aquí, valientes!

Aquí está el rey, subid.

OTROS

(Que suben tras él, y van contra DON PEDRO.)

¡Muera el tirano!

DON PEDRO

Venid a mí, rebeldes insolentes,  
y probaréis el peso de mi mano.

PASCUAL

¡Ea! Acabad con él.

## ESCENA XII

DON PEDRO se defiende de todos los que le acometen, cejan contra la pared; y en el punto en que va a sucumbir de número, se abre a sus espaldas una puerta, en la cual aparece el CAPITÁN, que muestra a DOÑA INÉS desmayada en sus brazos, y cuyo pecho amenaza con la daga desnuda. Todos retroceden.

CAPITÁN

¡Atrás, canalla!

Da un solo paso más, y la asesino.

(A PASCUAL.)

PASCUAL

Teneos, capitán. -Atrás vosotros.

(A los suyos.)

CAPITÁN

(A DON PEDRO.)

Una barca, señor, puesta se halla  
en la torre del Oro; este camino  
seguro allá desde el palacio os lleva.

Huid.

DON PEDRO

Traidores, volveré algún día,  
y ¡ay del que entonces a parecer se atreva!

CAPITÁN

(A DON PEDRO.)

Huid. -Ahora, Juan Pascual, escucha.

Cabeza por cabeza, esta es la mía;

(Señalando a DOÑA INÉS.)

la contienda es ya igual, franca la lucha.

PASCUAL

Por piedad, capitán, por cuanto caro  
en el mundo tenéis, el impío acero  
de su pecho apartad: yo os doy amparo,  
riquezas, libertad.

CAPITÁN

(Con firmeza.)

No: solo quiero  
que entiendas bien mi condición postrera:  
escúchamela bien, hiena taimada.

La suerte de don Pedro a tu hija espera,  
y a su suerte desde hoy encadenada,  
ella responderá de su destino  
siendo como él, dichosa o desdichada.

Ahora sigue si puedes mi camino,

y mira de quién es esta jornada.

(Cierra la puerta secreta. JUAN PASCUAL se arroja a ella desesperado, y cae el telón.)

\*\*\*\*

### ACTO III

Guardias y soldados de DON PEDRO.

El teatro representa el terrado de la torre del castillo de Montiel, el cual se figura flanqueado de cuatro torreones. En el fondo por encima de las almenas se alcanzarán a lo lejos las hogueras y los pendones que coronan las tiendas de DON ENRIQUE. A la derecha y en el fondo una puertecilla que conduce al torreón, y otra a la izquierda, al lado de la cual por una ventana con reja se verá un interior del torreón donde estará el ASTRÓLOGO BEN-HAGATIN: un pilar de piedra en que está clavado en medio de la escena el pendón del rey DON PEDRO. Es de noche.

### ESCENA I

Rey DON PEDRO sobre un torreón, mirando al campo de DON ENRIQUE. DOÑA INÉS lo mismo por las almenas. El CAPITÁN dando sus órdenes al ALCAIDE, que estará hablando con él. El ASTRÓLOGO en su torre consultando a la luz de una lámpara sus instrumentos cabalísticos, de los que se sirve para hacer el horóscopo de DON PEDRO.

CAPITÁN

Que esté ese paso secreto  
guardado por buena gente,  
y que entre él solo.

ALCAIDE

Corriente.

CAPITÁN

Ya conocéis el sugeto.

ALCAIDE

Ya le conozco.

CAPITÁN

En los nichos

que hay en aquel subterráneo  
puede ser triunfo instantáneo  
con los hombres de armas dichos.

En estando ese hombre dentro  
que se lance vuestra gente  
allá abajo de repente  
de los suyos al encuentro.

Todos prisioneros: y  
en tanto por esa puerta  
que estén tres o cuatro alerta  
cuando esté él conmigo aquí.  
¿Lo oís? Que él entre no más.

ALCAIDE

Está bien.

(Vase.)

CAPITÁN

(A DOÑA INÉS.)

Y vos, señora,  
retiraos, que ya es hora.

INÉS

(Con tristeza.)

No imaginé yo jamás,  
capitan, eso de vos.

CAPITÁN

¡Ah! lloráis...Por caridad  
el llanto de mí ocultad;  
no me hagáis dudar de Dios.

INÉS

No le invoquéis, ¡fementido!  
que a enojo le provocáis  
cuando a sus plantas alzáis  
corazón tan corrompido.  
¡Hombre vil! ¿Esto es amor?  
¡Engañará una muger  
rehenes para tener  
con su padre vencedor!  
¿Esto es, capitán, nobleza?  
¡Decirle a un padre que elija  
mostrándole de su hija  
con el puñal la cabeza!

CAPITÁN

Callad, señora, callad,  
que ignoráis lo que me cuesta  
con vuestro padre esa apuesta  
de inaudita atrocidad.

INÉS

Decid mejor lo que os vale,  
porque tenéis la esperanza  
que mi peso la balanza  
de vuestra fortuna iguale.  
Porque ¿cómo ha de dejar  
un padre a su hija morir  
tan solo por conseguir  
a un enemigo vulgar?  
Le diréis: «vida por vida,  
salvadme a mí y os la entrego,  
que al fin es cosa de juego

una muger seducida».

CAPITÁN

Retiraos, doña Inés,  
o de mi fe no respondo.  
A tu pesar en el fondo  
mi razón de tu alma ves.  
Os engañáis, os lo juro;  
vos veis el remordimiento  
donde hay otro sentimiento  
más noble, si más oscuro.  
Vos no podéis comprender  
que un hombre que a su rey ama,  
le sacrifique su fama,  
su amor, su razón, su ser.  
Ni vos lo comprenderíais,  
ni yo os lo osara explicar,  
pues a poderlo alcanzar  
yo sé que os asombraríais.  
Sí; yo estoy viendo una estrella  
de quien salvación espero,  
y para apagarla infiero  
que voy corriendo tras ella.

INÉS

(Con emoción.)

¡Ah!, rendíos, capitán.  
Cuando veo el sentimiento  
con que espesa vuestro acento  
ese incomprensible afán,  
aun que me amáis imagino,  
y que me decís lo cierto,

aunque la influencia advierto  
de algún insondable sino.

CAPITÁN

Sino fatal que me impele  
á abreviar mi propia vida  
desgarrándome una herida  
al punto en que más me duele.

INÉS

¡Ah, me amáis! Dejaos vencer.

CAPITÁN

Sí; os adoro, ¿á qué mentir?

INÉS

Pues bien, dejadme salir.

CAPITÁN

Señora, no puede ser.

INÉS

¿Es decir, mal caballero,  
que debo estar desde aquí  
en que seréis para mí  
mi opresor, mi carcelero?

CAPITÁN

¡Oh por Dios!

(Desesperado.)

INÉS

Atado al yugo  
que vuestro dueño os impone,  
vendréis, si el rey lo dispone,  
a parar en mi verdugo.

Bien: seré mártir; mas vos  
que así me sacrificáis

mi airada sombra arrojáis  
entre vuestro paso y Dios.  
Sí, capitan; yo os perdono  
mi bárbaro sacrificio,  
pero os aguardo en su juicio,  
y os emplazo ante su trono.

## ESCENA II

DON PEDRO. El CAPITÁN.

CAPITÁN

Emplaza, emplázame, sí;  
breve ha de ser este plazo,  
pues tu muerte de rechazo  
me dará la muerte a mí.  
¡Oh! Si asomarte pudieras  
a mirar mi corazón,  
moviérate a compasión  
al ver cual me lo laceras.

Mas ¡ay! ¡con cuánta verdad  
me culpas mi villanía!

(Pausa.)

Y atrás no me volvería  
por toda una eternidad.

DON PEDRO

(Que se ha vuelto a oír la última parte de la escena anterior, y baja del torreón.)

Blas.

CAPITÁN

Señor.

DON PEDRO

Esa muger  
te cuesta mucho, lo veo;  
libertártela deseo:  
siento verte padecer.

CAPITÁN

Señor, con esa quimera  
no andéis desasosegado.  
Ya me la habéis entregado,  
y haré de ella lo que quiera.

DON PEDRO

En vano ¡infeliz! reclamas  
tus derechos contra ella,  
porque es demasiado bella  
y veo cuánto la amas.

CAPITÁN

La adoro, señor, la adoro  
con ceguedad. Sin embargo,  
de atormentarla me encargo,  
(Con resignación.)  
aunque a escondidas lo lloro.  
Por cada lágrima suya  
daría la vida entera;  
mas pide una razón fiera  
que la vuestra sustituya.

DON PEDRO

Pérez, mi mente se pierde  
concibiendo tal maldad,  
y a decirte la verdad  
la conciencia me remuerde.

CAPITÁN

También a mí; mas la acallo  
con razón más poderosa.

DON PEDRO

¿Y con cuál?

CAPITÁN

Con la imperiosa  
lealtad de buen vasallo.

DON PEDRO

¡No, por Dios! ¿Qué lograrás  
con tan triste sacrificio?

CAPITÁN

Pagaros un beneficio  
que no olvidaré jamás.  
Vos, generoso en exceso,  
recordarle no queréis;  
y más, don Pedro, me hacéis  
agradecido por eso.

Mirad en tomo, señor.

¿De vuestro reino, qué os queda?

Gracias que esta torre pueda  
daros tumba con honor.

DON PEDRO

(Con orgullo.)

Yo siempre moriré honrado;  
que atestiguar harlo puedo  
que hasta encontrarla, sin miedo  
con mi fortuna he lidiado.  
Huí, es verdad, de Sevilla;  
más he revuelto la Europa

para encontrar oro y tropa  
con que volver a Castilla.  
Entré valeroso en ella  
con quien seguirme ha querido,  
y si vencer no he podido  
es porque tal fue mi estrella.

Maté, atropellé, deshice  
a cuantos hallé enemigos,  
y exageran mis castigos  
los a quien yo satisfice.

Mil veces les perdoné,  
y otras mil se amotinaron,  
y repartir me intimaron  
lo que yo solo heredé.

¿Para esto había razón?  
¿Qué derecho se la abona?  
¿Por qué pedir mi corona  
si les daba el corazón?

No. Encerrado como estoy  
venga la muerte, sí, venga.

Mientras un soldado tenga  
el rey de Castilla soy.

CAPITÁN

Uno siempre os quedará,  
don Pedro, mientras yo aliente.

DON PEDRO

(Dándole la mano.)

Y en lo futuro quien cuente  
tu lealtad no faltará.

CAPITÁN

Mi padre fue zapatero,  
vasallo, y de él nací yo,  
y su alteza me nombró  
capitán y caballero.

Quiero pagaros leal  
vuestro favor con usura,  
cavando mi sepultura  
con la vuestra por igual.

DON PEDRO

No, por mi vida; eso no.  
Si Dios no me restituye  
mi reino, sálvate y huye;  
mis tesoros te doy yo.

CAPITÁN

¿Sin vos, para qué los quiero?  
Si es que la fortuna ingrata  
con el dolor no me mata,  
volveré a ser zapatero.

DON PEDRO

Más oye; en esa escalera  
siento pasos.

CAPITÁN

Es sin duda  
Men Rodríguez: quiera ayuda  
darnos Dios.

DON PEDRO

¡Ojalá quiera!

### ESCENA III

DON PEDRO. EL CAPITÁN. MEN RODRÍGUEZ DE SANABRIA.

CAPITÁN

Men Rodríguez, ¿qué noticias...

DON PEDRO

¿Habéis visto a ese francés?

MEN RODRÍGUEZ

Sí, señor.

DON PEDRO

¿Admite, pues?

MEN RODRÍGUEZ

No oso daros las albricias.

Mas inclinado le he visto

a proteger vuestra fuga,

pues dice que le subyuga

vuestra situación.

DON PEDRO

¡Por Cristo!

El oro que yo le ofrezco

es quien le mueve hacia mí;

mas si me saca de aquí

al cabo se lo agradezco.

MEN RODRÍGUEZ

Oyóme con gran templanza:

prometí, insté, supliqué:

quién erais le recordé,

y al fin me dio una esperanza.

Díjome que allí venía

a sueldo de vuestro hermano,

y que tenderos la mano

sin venderle no podía.

Yo entonces por grande hazaña  
el salvaros le pinté,  
y en vuestra palabra y fe  
le prometí media España.

DON PEDRO

Bien hiciste en prometer,  
que darse la mitad puede,  
pues como mal me la enrede  
entera la he de perder.

Mas al fin, ¿qué dijo?

MEN RODRÍGUEZ

Al fin,  
tras de andar algo reacio,  
pidióme un pequeño espacio.

DON PEDRO

¡Ese Beltrán de Claquin  
me parece un gran traidor!  
Porque si leal obrara  
que sí o que no contestara.

MEN RODRÍGUEZ

Ya contestará, señor.  
Si consiente y nos socorre,  
hará en señal que se encienda  
un farol sobre su tienda,  
que se ve desde esta torre.

Vedla, señor.

DON PEDRO

¿Es aquella  
que está junto a la corriente?

MEN RODRÍGUEZ

Sí señor; la que está enfrente  
de la torre de la Estrella.

DON PEDRO

Bueno.

MEN RODRÍGUEZ

Si le veis brillar  
podéis sin riesgo salir  
y a su misma tienda ir,  
que él mismo os saldrá al esperar.

DON PEDRO

Men Rodríguez, por si acaso  
la luz a brillar acierta,  
sobre el torreón alerta  
estad, no erremos el paso.

(Sube MEN RODRÍGUEZ al torreón.)

Retírate, Blas, también,  
que quiero oír el consejo  
de ese celebrado viejo,  
mas cerca queda.

CAPITÁN

Está bien.

(Vase.)

#### ESCENA IV

DON PEDRO. EL ASTRÓLOGO. MEN RODRÍGUEZ en el torreón,  
donde ni ve ni oye lo que pasa en la escena.

DON PEDRO

¿Habéis concluido ya?

ASTRÓLOGO

Vuestro horóscopo he formado,  
y mi ciencia he consultado.

DON PEDRO

¿Y qué respuesta nos da?

ASTRÓLOGO

Confusa es la esplicación;  
pero vos la entenderéis,  
que los secretos sabéis  
que hay en vuestro corazón.

Ved: en ese pergamino  
de los astros está escrita  
la razón. Se necesita  
que él mismo que su destino  
busca, su enigma resuelva.

DON PEDRO

(Lee.)

Por alrededor de Castro  
que he de morir, dice un astro,  
y otro dice que en la selva.

¿No podéis darme mas clara  
esplicación?

ASTRÓLOGO

Sí podría;  
pero mucho sentiría  
que si lo hiciese os pesara.

DON PEDRO

¡Pesarme! Pues que consulto  
mi destino a las estrellas,  
es para saberlo de ellas

distintamente, no a bulto.

ASTRÓLOGO

Su respuesta es esa; y de ella  
el sentido a escudriñar,  
veo que en este lugar  
os es fatal vuestra estrella.

DON PEDRO

Eso ya yo me lo sé

(Con amargura.)

desde el punto en que nací;  
y que mejorara aquí  
nunca me esperaba a fe.

(Señalando al pergamino que tiene en la mano.)

Esto no vale de nada,  
buen astrólogo.

ASTRÓLOGO

Hay aun

consulta menos común  
que hacer, pero es arriesgada.

DON PEDRO

¿Con quién creéis que tratáis  
para dudar del valor?

ASTRÓLOGO

Yo os lo propongo, señor:  
vos haréis lo que queráis.

DON PEDRO

¿Sabré?...

ASTRÓLOGO

Toda la futura  
suerte a que el destino os lleva.

DON PEDRO

¿Cierta?

ASTRÓLOGO

Cierta. Es una prueba terrible, pero segura.

DON PEDRO

Hacedla, pues.

ASTRÓLOGO

Necesito

prepararos de antemano.

DON PEDRO

¿Hay en ella algo profano?

ASTRÓLOGO

Sólo hay riesgo.

DON PEDRO

Pues lo admito.

ASTRÓLOGO

Una lámpara os daré,  
cuya luz será encendida  
con sangre fresca, estraída  
de vos mismo.

DON PEDRO

¿Y lograré?

ASTRÓLOGO

Que a vuestros ojos palpable  
aparezca el porvenir.

Si osáis, me podéis seguir;

mas es cosa formidable.

DON PEDRO

Vamos allá: quiero ver

mi destino ¡vive Dios!  
que el más tenaz de los dos  
no quiero dejarle ser.  
Harto tiempo me ha acosado  
con infernal fatalismo:  
quiero acosarle lo mismo,  
y al menos le habré arrostrado.  
Vamos, pues.

## ESCENA V

DOÑA INÉS, saliendo del torreón de la derecha abajo.

INÉS

¡Válgame Dios!  
¡Qué noche tan fatigosa!  
¡Cuán fiero el pesar me acosa  
de mis memorias en pos!  
El aura que inquieta pasa  
por entre estos torreones,  
a mis negras reflexiones  
parece que pone tasa.  
Ese en que encerrada vivo  
con su estrechez me sofoca.  
(Se pasea cavilosa.)  
Mas ¡Dios mío! ¡Yo estoy loca!  
Lo veo y no lo concibo.  
Cuando ese hombre amor me jura,  
lo jura con tal pasión  
que obliga a mi corazón

a creer en su impostura.  
Mil veces le he sorprendido  
yo de mí misma detrás  
llorando...¡oh! llora quizás  
de mi infortunio dolido.  
Mas si me ama...si le pesa  
de mi mal, ¿por qué me guarda?  
¿Por qué así en librarme tarda  
cuando a él mismo le interesa?  
Mi padre, si así lo hiciera,  
con usuras le pagara,  
y acaso le cueste cara  
su traición si le exaspera.  
¡Oh Dios, que del firmamento  
tras el azul pabellón  
velas, calma mi aflicción,  
consuela mi sufrimiento!

## ESCENA VI

DOÑA INÉS. El ALCAIDE, conduciendo a JUAN PASCUAL, y entrando por el torreón de la derecha arriba.

ALCAIDE

Podéis entrar sin temor,  
y esperarle aquí.

PASCUAL

Yo fío  
mi empresa en mi propio brío,  
y en lo que a él le está mejor.

ALCAIDE

Él os esperaba.

PASCUAL

Ya

conté yo, alcaide, con eso,  
que sabe que está bien preso,  
y que en mis manos está.

Tomad por vuestro servicio.

ALCAIDE

Guardad, señor caballero,  
para otros vuestro dinero,  
que el rey me paga mi oficio.

PASCUAL

¡Habrás semejante tonto!  
Sea, en fin, como gustéis;  
mas suplicoos que llaméis  
a ese capitán, y pronto,  
que no hay tiempo que perder...

Mas ¿qué veo?

INÉS

¡Padre mío!

PASCUAL

¡Inés!

INÉS

¿Es un desvarío  
que os vuelvo por fin a ver?  
Cuánto tiempo os he esperado.

PASCUAL

Y ya ves como he venido  
en cuanto posible ha sido.

INÉS

¡Ay padre, cuánto he llorado!

PASCUAL

Esos tigres te habrán hecho  
mil injurias a porfía.

INÉS

Ni una sola todavía.

Sin el cuarto tan estrecho  
que me dan, nadie creyera  
según su porte cortes  
que esta torre cárcel es,  
y yo en ella prisionera.

Ese capitán, señor,  
de mi custodia encargado.

PASCUAL

Ya sé, Inés, que ese menguado  
se atreve a tenerte amor.

INÉS

Eso dice, y muchas veces  
yo misma a creerlo luego.

PASCUAL

Pero ¿y tú, Inés?

INÉS

No lo niego.

PASCUAL

¡Necia, la muerte mereces  
por un amor tan villano!

INÉS

Me aterráis. Aunque eso fuera,  
señor, ¿morir mereciera?

PASCUAL

Morir por mi propia mano.

INÉS

¡Ay de mí, padre y señor!

¿para esto venís aquí?

¿Para amedrentarme así  
en vez de darme favor?

PASCUAL

¡Ah! perdona, pobre Inés.

Secretos que desconoces...

INÉS

Mas que me dicen a voces  
cuánta mi desdicha es.

PASCUAL

Escucha, y tu llanto enjuga.

¿Conoces alguna puerta  
que a fuerza o engaño abierta  
pueda amparar nuestra fuga?

INÉS

No, señor.

PASCUAL

Traigo conmigo  
gente leal y resuelta,  
y si ganamos la vuelta  
de esa escalera, al postigo  
llegaremos por secreto  
callejón, aunque no es este  
el objeto que preteste...

INÉS

(Con afán.)

Vuestro principal objeto,

padre, el libertarme sea.

PASCUAL

Inés, en eso medito.

Ese capitán maldito

INÉS

Fuerza será que nos vea.

PASCUAL

Mas siento pasos.

INÉS

¡Él es!

PASCUAL

Yo mismo he enviado a llamarle.

## ESCENA VII

Dichos. El CAPITÁN.

CAPITÁN

Buenas noches.

PASCUAL

Quiero hablarle

a solas. Aparta, Inés.

CAPITÁN

¿Qué me queréis, Juan Pascual?

PASCUAL

Vengo un pacto a proponeros

que muy útil podrá seros

por grave razón.

CAPITÁN

¿Por cuál?

PASCUAL

Por la de que abre el camino  
solo, que os puede salvar.

CAPITÁN

Cosa es que hemos de tratar  
mejor solos imagino.

PASCUAL

Sí, decís bien.

CAPITÁN

(A DOÑA INÉS.)

Perdonad  
que os retiréis os suplique,  
para que a solas me explique  
vuestro padre...

INÉS

Por piedad,  
capitán, oíd con calma  
lo que tiene que deciros.

CAPITÁN

El negarme yo a serviros,  
Inés, me destroza el alma.  
Lo sabéis; mas mi destino  
es para mí tan terrible,  
que me parece imposible  
que abra Juan Pascual camino.

INÉS

¡Ay de mí!

(Entra, y el CAPITÁN corre tras ella los cerrojos de la torre.)

PASCUAL

(Con afán.)

¿Vais a cerrar?

CAPITÁN

Sí por cierto.

PASCUAL

¡Y a mis ojos!

CAPITÁN

¿Qué queréis? Me dan antojos  
imposibles de evitar.

### ESCENA VIII

EL CAPITÁN. JUAN PASCUAL.

CAPITÁN

Ea pues: ya estamos solos;  
hablad, que el tiempo se acorta  
y yo tengo que pagaros  
vuestra propuesta con otra.

PASCUAL

Con que admitáis vos la mía  
basta a mi ver.

CAPITÁN

No importa.

No estará la mía acaso  
tras de la vuestra de sobra.

PASCUAL

Pues bien, capitán: yo vengo  
como quien amparo implora,  
como quien suplica humilde,  
arriesgando mi persona,

y esponiéndome a perder,  
si me descubren, la honra  
con la vida, a demandaros  
lo que vuestra mano sola  
puede volverme, la hija  
que mi corazón adora.

Ya veis como las desdichas  
sobre don Pedro se agolpan:  
ya veis como de los suyos  
ciento a ciento le abandonan.

No tenéis agua ni víveres;  
y esta situación penosa  
cuanto más os desalienta,  
capitán, y os acongoja,  
más a don Enrique augura  
cercana y fácil victoria.

Pues bien: si me dais mi hija,  
os juro que en pocas horas  
saldréis del castillo libre,  
sin condición deshonrosa,  
y os daré a más el rescate  
que vuestro capricho imponga.

CAPITÁN

¿Habéis acabado?

PASCUAL

Sí.

CAPITÁN

Pues oid, que a mi me toca.  
Si el rey don Pedro conmigo  
igual libertad no logra,

y su perdón don Enrique  
ante sus plantas no postra  
como rebelde, vuestra hija  
quedará donde está ahora.

PASCUAL

Os comprendo, miserable.  
Ese amor que os emponzoña  
el corazón, es quien dicta  
propuesta tan injuriosa.

CAPITÁN

Sí, Juan Pascual, yo la adoro,  
y esta pasión me devora,  
me martiriza y me acaba,  
mas mi voluntad no dobla.

PASCUAL

Capitán, esa pasión,  
que fácilmente se ahoga,  
hoy que aun es tiempo, os advierto  
que os lleva a una muerte próxima.

CAPITÁN

Señor Juan Pascual, lo siento;  
mas tiene raíces hondas,  
y es imposible arrancarla.  
Si el medio no os acomoda,  
es el único que resta;  
y en cuanto a mi última hora,  
que juzgáis cerca, mirad  
que la vuestra es muy dudosa.

PASCUAL

Acabemos, capitán,

y en ideas ilusorias  
no os gocéis adormecido:  
yo tengo ocasión muy pronta  
para entrar en esta torre  
muchas gente valerosa,  
que llevará a sangre y fuego  
cuanto a su marcha se oponga.

Por solo librar a Inés  
he retardado hasta ahora  
la ejecución de mi plan;  
mas os juro que es muy corta  
la tregua que puedo daros.

CAPITÁN

Vos sois quien en ilusorias  
ideas adormecido  
descuida lo que le importa.  
Ya sé que en el subterráneo  
para esa traza traidora  
metido habéis vuestra gente;  
mas es esperanza loca  
la que sobre ella fundéis,  
pues mi atención previsor  
apostó gente más diestra,  
que en las revueltas tortuosas  
del subterráneo, a mi voz  
la hará prisionera toda.

PASCUAL

¿Intentáis amedrentarme  
con bravatas?

CAPITÁN

¡Oh! No es cosa  
para pasarse en la cuenta;  
y escuchad bien, que la aurora  
no está lejos, y es preciso  
que abreviemos. Una bolsa  
de malla, que asida al cuello  
lleváis, donde hay una hoja  
de pergamino, que explica  
lo que fácil proporciona  
del príncipe don Enrique  
una venganza muy cómoda

PASCUAL

¡Cielos! ¿Quién pudo deciros?

CAPITÁN

Yo lo oí de vuestra boca  
una noche en vuestra casa  
escondido en vuestra alcoba.  
Con que ya veis que me guío  
por vuestras lecciones propias,  
y que no se me ha olvidado  
que a quien vengarse ambiciona,  
ni precauciones le bastan,  
ni se contenta con pocas.

PASCUAL

¡Vive Dios, villano astuto!  
¿Quién a mi paso te arroja,  
que en todas partes te encuentro  
y me detienes en todas?

CAPITÁN

Concluyamos, Juan Pascual:

o le escribís sin demora  
a don Enrique una carta  
ofreciendo la persona  
de vuestra hija y la vuestra  
PASCUAL

No, no: primero se rompa  
en mil pedazos el alma  
CAPITÁN

Pues que tú lo quieres ¡Hola!  
¡A mí, soldados!

(Salen tres soldados que se apoderan a la fuerza de JUAN PASCUAL que se defiende.)

PASCUAL  
¡Villanos!

CAPITÁN  
Ponedle en la torre próxima,  
con una amarra en los brazos,  
y una mordaza en la boca.

(Un soldado queda con JUAN PASCUAL dentro del torreón: los otros dos salen con el CAPITÁN, el cual al cerrar la puerta dice a JUAN PASCUAL a modo de despedida.)

Lo que mejor os conviene  
pensad, Juan Pascual, a solas,  
Porque no tenéis más término  
que hasta el rayar de la aurora.  
(Al soldado que queda dentro.)  
No me le pierdas de vista.  
(A los otros.)  
Vamos a su gente ahora.

(Vase el CAPITÁN. El teatro permanece unos instantes solo. DON PEDRO aparece a poco, trayendo en la mano una lámpara apagada, que deja

encima del pilar de piedra donde está clavada su bandera.)

## ESCENA IX

DON PEDRO.

DON PEDRO

Veamos este oráculo espantoso.

Quiero apurarlo, y de la edad futura  
embriagarme en el néctar delicioso,  
o el cáliz agotar de su amargura.

Por su oculto poder arderá sola  
esta lámpara, dice...¡Harto la temo!

Llena está de mi sangre hasta la gola,  
y yo en mi sangre sin arder me quemo.

¡Si atendiera al pavor la vertería  
por no verla inflamarse! ¡Oh, tiemblo y lucho

(La toca.)

con mi superstición!... Aún está fría...

¡Si será un impostor!... ¡Oh, tarda mucho!

Perdóname tan torpe ceremonia,

¡oh cielo, para mí siempre enemigo!

No mires que al altar de Babilonia  
me acerco impuro, sin contar contigo.

En tu bóveda azul, limpia y serena,  
jamás pude leer de mi fortuna

ni una letra feliz; ni amiga y buena

brilló para don Pedro estrella alguna.

Siempre, sí, su escritura fue siniestra;  
siempre se abrió su libro tenebroso

por párrafo fatal, dándome muestra  
de un porvenir aciago y borrascoso.  
Perdona, sí, perdona si te irrito  
otro poder diabólico invocando,  
porque un calmante pronto necesito,  
y por do quier que voy lo voy buscando.

Si es mi sino fatal iré sereno  
a sepultarme en su tremendo abismo.  
Quiero saberlo, sí, contrario o bueno.  
para luchar con él con heroísmo.

(Pausa.)

Ya hierve este licor emponzoñado:  
ya de la mecha en derredor se apila:  
ya trepa por sus hilos inflamado  
¡Ay, medroso mi espíritu vacila!

(Empieza a inflamarse la lámpara con un color rojizo y siniestro, con cuyo resplandor se colora todo el teatro.)

¡Acúdeme, valor!... Brotó la llama...

Ven mis pupilas a su luz apenas  
los objetos... ¿Qué es esto?... ¿quién derrama  
el fuego de un volcán dentro mis venas?  
Próximas a saltárseme las siento  
Me acosa el corazón abrasadora  
de venganza la sed;... y el pensamiento  
me desgarrar una idea asoladora.

(DON PEDRO vuelve los ojos desesperado a todas partes. La sombra de DON ENRIQUE, materializando su idea recóndita, aparece en lo alto del torreón, bajando poco a poco hasta quedarse enfrente de él.)

¡Enrique! Siempre Enrique... siempre ese hombre.

Di: ¿qué quieres de mí, bastardo infame?

¿Está escrito mi horóscopo en tu nombre?  
¿Por qué me asaltas sin que yo te llame?  
Ese puñal que abarcas con tu mano  
¿lo guardas para mí?... ¡Cuán torbo brilla!  
¡Guárdale, por piedad, guárdale, hermano!...  
Mas no; mentí, bastardo de Castilla.  
No le escondas: levántale; te aguardo.  
Ven, si te atreves, a amagar mi seno,  
y esprimiré en mis brazos ¡vil bastardo!  
de tu ruin corazón todo el veneno.  
¡Ven, ven! Yo soy don Pedro de Castilla,  
y aunque infame y traidor venzas al cabo,  
no creas, no, que tu valor me humilla.  
Yo nací tu señor, y tú mi esclavo.  
¿No lo oyes?... De rodillas, miserable.  
¿Te niegas?... Tu sardónica sonrisa  
(Sonríe.)  
me mueve a compasión... y me precisa  
a volverte esa risa abominable.  
Mírame sonreír... mírame y huye,  
porque a la luz de mis ardientes ojos  
tu ser se pulveriza y se destruye...  
Ni rastro he de dejar de tus despojos.  
Mas ¡ahí estás aún!... ¿Qué esperas, sombra,  
sonriéndome siempre?... ¿Qué me quieres?  
Tu sonrisa me irrita, no me asombra.  
(Sonrisa convulsiva.)  
Yo me río también de... que me esperes.  
Espera, sí, vasallo, espera, espera;  
mas no, no: huye de mí, desaparece.

Tu sonrisa infernal me desespera;  
tu mirada voraz me desvanece.  
Huye: me das horror... huye al abismo.  
No temo tu presencia; me fascina.  
Te estoy viendo reír, y hago lo mismo;  
pero esta risa cruel ¡ay! me asesina.

(Cae en la piedra sentado, y sigue con su risa convulsiva hasta que apagándose la lámpara desaparece la sombra, y cae sin sentido.)

## ESCENA X

DON PEDRO. EL CAPITÁN. MEN RODRÍGUEZ en el torreón.

CAPITÁN

Ya todos están rendidos.

Mas ¿qué veo? ¿Si un traidor

(Le toca.)

llego hasta el rey?... No, respira.

DON PEDRO

¿Quién eres?

(Volviendo en sí.)

CAPITÁN

Señor, yo soy.

DON PEDRO

¿Se fue ya?

CAPITÁN

¿Quién?

DON PEDRO

Ese espectro;

ese ensueño aterrador.

CAPITÁN

¿Quién, señor, que no os entiendo?

DON PEDRO

¡Ay de mí! Tampoco yo.

De esa lámpara maldita  
me ha fascinado el fulgor,  
y si no se apaga pronto  
me asesina esa visión.

(Vuelve en sí del todo, y se levanta sobreponiéndose a su pavor.)

Mas ese francés, ¿qué dice?

CAPITÁN

Nada responde.

MEN RODRÍGUEZ

¡El farol!

DON PEDRO

Ea, Blas, ya luce al cabo  
la estrella de salvación.  
Salgamos de aquí cuanto antes.

CAPITÁN

Señor don Pedro, idos vos.

DON PEDRO

¡Qué! ¿Tú también me abandonas?

CAPITÁN

¡Yo abandonaros, señor!  
Me quedo para vengaros.

DON PEDRO

Capitán, tienes razón.

Si me venden...

CAPITÁN

Id tranquilo,  
que de eso me encargo yo.

DON PEDRO

Voy pues a apurar mi estrella  
sin fe, pero sin temor;  
que lo que en suerte me falta  
me sobra de corazón.

(Vase.)

CAPITÁN

Ahora, o trono para él,  
o tumba para los dos.

\*\*\*\*

## ACTO IV

Caballeros franceses. Guardias de DON ENRIQUE. Soldados de DON PEDRO, y DOÑA INÉS que no habla en este acto.

Campamento de DON ENRIQUE. En medio de la escena la tienda de BELTRÁN DUGUESCLIN, sobre la que habrá un farol encendido, y dentro de la cual aparecen sentados este y OLIVER DE MANNI y otros caballeros franceses. Al rededor y en lontananza las otras tiendas del campamento. Amanece.

## ESCENA I

EL VIZCONDE. BELTRÁN DE CLAQUIN. OLIVIER DE MANNI.

VIZCONDE

Miradlo, mosén Beltrán,  
con detenimiento y calma,  
que es feo acudir a engaños  
con las manos en las armas.

BELTRÁN

Señor vizconde, está hecho;  
la noticia está ya dada  
a don Enrique, y ofrece  
doble de lo que él nos daba,  
y son cuatrocientas mil  
doblas de oro castellanas.

OLIVIER

Eso bien vale, señores,  
una traición diplomática;  
que al cabo, si bien se mira,  
está siendo necesaria.

BELTRÁN

Sí, por cierto; ese don Pedro  
¿qué puede esperar ya? Nada.  
Cercado en ese castillo,  
sin víveres y sin agua,  
sus gentes a nuestro campo  
pasándosele a bandadas,  
olvidado de Inglaterra,  
aborrecido de Francia  
y odiado en su reino mismo,  
no le queda otra esperanza  
que entregarse: a esto vendría  
a parar hoy o mañana.  
Su hermano mientras él viva  
el objeto de sus ansias  
no ha de lograr, con que es claro  
que un día u otro le mata.  
Y en tal caso...

OLIVIER

Ciertamente

lo mismo es hoy que mañana.

VIZCONDE

Sí; pero el rey de Castilla

es sólo don Pedro.

OLIVIER

¡Vaya!

BELTRÁN

¿Mas qué le vale ¡ya se ve!

ser legítimo en su raza,

ser heredero de nombre,

si el de la sangre bastarda

más poderoso y más terco

se le lleva la jornada?

Y en fin, no es malo un bastardo

para lo que hoy es España,

que en tierra en que reinan moros

con un mal cristiano basta.

(Se ríen.)

VIZCONDE

Paréceme, caballeros,

que es esa risa insensata,

al menos intempestiva;

y por la cruz de mi espada

os juro que más que a risa

me mueve don Pedro a lástima.

OLIVIER

Paréceme, buen vizconde,

que han sido vuestras palabras

sin tiempo en pro de don Pedro

muchísimo interesadas.

VIZCONDE

Mis palabras son leales,  
y aunque de opinión contraria  
que las vuestras, no por eso  
son menos libres ni francas.

BELTRÁN

Abreviemos de razones:  
la cosa está adelantada  
de tal modo, que ya fuera  
imposible remediarla.  
¿Qué nos importa a nosotros?  
En esta guerra menguada  
venimos por el partido  
que nos compró nuestras lanzas.  
Como podemos servímosle,  
y a traición o cara a cara  
siempre quien vence es el bueno;  
y con razón buena o mala,  
si lo acabamos nosotros,  
después de darnos las gracias,  
con el dinero de entrambos  
nos volveremos a Francia.

OLIVIER

Esa es la cuenta, señores.  
Pero la noche se pasa,  
y ese buen hombre no llega.

BELTRÁN

Ya empieza a rayar el alba.

OLIVIER

¡Hola! Allá abajo distingo  
dos sombras encapotadas.

BELTRÁN

Él es.

OLIVIER

Sin duda; ¿a quién otro  
dejarán paso los guardias?

VIZCONDE

Pues yo me lavo las manos:  
que os guarde Dios.

(Vase.)

BELTRÁN

Con vos vaya.

OLIVIER

¿Habéis visto?

BELTRÁN

Ya lo he visto:  
pero eso a mí no me estraña;  
pues aunque en Francia criado,  
no hay un francés en su casta.

OLIVIER

Me lo figuré al oírle  
que por Castilla abogaba.

## ESCENA II

El rey DON PEDRO, embozado. MEN RODRÍGUEZ DE SANABRIA.  
BELTRÁN DE CLAQUIN. OLIVIER DE MANNI.

MEN RODRÍGUEZ

¿Es don Beltrán?

BELTRÁN

Sí, yo soy.

¿Es don Pedro?

DON PEDRO

Caballero

francés, en vos solo espero,

y pronto a partir estoy.

BELTRÁN

Señor don Pedro, me pesa

por primera vez hablaros,

y haber de descontentaros.

DON PEDRO

Qué, ¿negáis vuestra promesa?

BELTRÁN

No, señor, mas yo querría

a estas horas disponer

de más suerte y más poder

de lo que tengo en el día

para serviros mejor.

DON PEDRO

Hablemos, señor francés,

claros: ¿vuestro intento es

ponerme a precio mayor?

Sea el que quiera, os prometo

que obtendréis cuanto pidáis

como a salvo me pongáis.

BELTRÁN

No es ese, señor, mi objeto,

que me estuviera muy mal

exigir un precio doble,

cuando anduvisteis tan noble,  
tan franco y tan liberal.

DON PEDRO

Entonces no hay para qué  
pararse más en decir  
si no vamos a partir,  
que estoy impaciente a fe.

BELTRÁN

Señor, ¿es desconfianza  
que tenéis de mí?

DON PEDRO

Convengo,  
caballero, en que no tengo  
sino en Dios solo esperanza.  
Mas de ello no os ofendáis,  
porque es tan fatal mi estrella  
que todo lo temo de ella.

BELTRÁN

Suplícoos que contengáis  
vuestra impaciencia un momento.

DON PEDRO

Vive Dios, señor francés,  
que mi situación no es  
para mucho sufrimiento.  
Yo vine fiado en vos:  
conque o dadme un guía fiel,  
o yo me vuelvo a Montiel  
a la voluntad de Dios.

BELTRÁN

Vuestra razón imagino;

mas aguardad un instante,  
y el guía os pondré delante  
que os enseñará el camino.

DON PEDRO

Pues id, y que sea presto;  
porque si mucho tardáis,  
a encontrar os arriesgáis  
desocupado mi puesto.

### ESCENA III

DON PEDRO. MEN RODRÍGUEZ, guardias.

MEN RODRÍGUEZ

Señor, vuestros intereses  
mirad, y ved que en conciencia...

DON PEDRO

Rodríguez, fue una imprudencia  
fiar en estos franceses.

MEN RODRÍGUEZ

Su mala opinión, señor,  
no alcanza a Beltrán Claxon,  
que en todas partes al fin  
ganó fama del mejor.

Le llaman el sin mancilla,  
y goza grande importancia.

DON PEDRO

Todos son buenos en Francia,  
mas no los quiero en Castilla.

A tener otro remedio

no me fiara en ninguno;  
mas place al hado importuno  
mi desamparo y mi tedio.  
En cuanto puse la mano  
el cielo me castigó;  
¡destino el cielo me dio,  
Men Rodríguez, bien tirano!  
Sufrí todos sus reveses,  
pero no puedo sufrir  
que me obligue hoy a venir  
a ampararme de franceses.  
¡Oh! nunca me imaginara  
llegar otra vez a vellos,  
sino lidiando con ellos  
sol a sol y cara a cara.  
Mas nunca mi desventura  
tan estremado creía  
que a sus tiendas me traería  
solo y en la noche oscura.  
¡Ay! Cuando cuentas le pido  
al tiempo que me ha tocado,  
en tiempo tan desdichado  
quisiera no haber nacido.  
Mas ya la aurora esclarece:  
mucho se detiene ese hombre;  
y a pesar de su buen nombre  
que nos vende me parece.  
Si deja que el sol aclare...  
MEN RODRÍGUEZ  
No os dé cuidado por eso,

que de la selva en lo espeso  
metidos...

DON PEDRO

¡Dios nos ampare!

¿Cuál es la selva que dices?

MEN RODRÍGUEZ

Llaman selva vulgarmente  
a esa espesura que enfrente  
viendo estáis.

#### ESCENA IV

DON PEDRO. MEN RODRÍGUEZ. BELTRÁN. DON ENRIQUE &c.

DON ENRIQUE

¿Adónde está ese judío  
que llaman rey?

DON PEDRO

Aquí estoy.

(Dándose con la mano en el pecho.)

Yo soy don Pedro, yo soy  
ese rey con tanto brio.

¿Ni aun siquiera me conoces  
cuando me haces tal ultraje?

Yo a ti sí; porque el corage  
me lo está diciendo a voces.

DON ENRIQUE

Jamás el rostro te he visto  
porque me dabas horror.

DON PEDRO

Porque te daba pavor  
el mirarme ¡voto a Cristo!

DON ENRIQUE

Con mucha osadía vienes  
donde a humillarte te obligan.

DON PEDRO

Jamás lo haré a los que abrigan  
la sangre vil que tú tienes.

DON ENRIQUE

Ya diste al fin en mis manos,  
escomulgado perverso,  
azote del universo,  
verdugo de tus hermanos.

DON PEDRO

Bastardo, ten esa lengua,  
que ni en palacio has nacido,  
ni ser mi hermano ha podido  
quien obra con tanta mengua.

DON ENRIQUE

La mengua es tuya y no mía,  
pues por tus hechos atroces  
tu pueblo maldice a voces  
tu execrable tiranía.

DON PEDRO

¡Mi pueblo!...¡Cuánta arrogancia  
tu infame tradición te inspira!  
¿Mi pueblo dices? ¡Mentira!  
¡Tus mercenarios de Francia!  
Sí, sí: vosotros, señores,  
que al compararos conmigo

me teméis por enemigo  
porque sois unos traidores.  
Lo dicho, sí, no me arredro:  
¿por qué no osasteis ninguno  
salir al campo uno a uno  
a matar al rey don Pedro?  
Porque lo sois ¡fementidos!  
Si todas vuestras victorias  
son como esta, vuestras glorias  
son hazañas de bandidos.

DON ENRIQUE

Tú eres el bandido, tú.

DON PEDRO

Veamos quién de los dos

(Yéndose para DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

Tú, tú, maldito de Dios,  
entregado a Belcebú.

(Se abrazan y luchan: los otros se apoderan de RODRÍGUEZ, y le sacan de la tienda. Al caer ciérrase la tienda y salen los caballeros.)

OLIVIER

¿Cayeron entrambos?

BELTRÁN

Sí.

OLIVIER

¿Mas por quién de ellos quedó?

BELTRÁN

Debajo Enrique cayó,  
pero encima le volví.

MEN RODRÍGUEZ

¿Y es esa, infame traidor,  
de caballeros la ley?

BELTRÁN

Ni quito ni pongo rey;  
pero ayudo a mi señor.

## ESCENA V

Sale DON ENRIQUE descompuesto y agitado con la daga en la mano.

DON ENRIQUE

Al fin concluyó la guerra  
concluyendo yo con él;  
libré a Castilla en Montiel,  
y eché un monstruo a la tierra.

BELTRÁN

Fatigado estáis.

DON ENRIQUE

Sí a fe,  
porque además de la lucha,  
Beltrán, mi ansiedad fue mucha  
cuando debajo me hallé.

BELTRÁN

Lo vi...

DON ENRIQUE

Que os lo pague Dios;  
(Le da la mano.)  
que a tener daga en la mano  
me da la muerte mi hermano.

BELTRÁN

En eso cumplí con vos.

DON ENRIQUE

No lo olvidaré jamás;  
y para mejor probároslo,  
pródigo voy a pagároslo  
de lo pactado además,  
haciéndoos conde de Deza,  
para que desde este instante  
podáis cubriros delante  
de mi trono y mí grandeza.

BELTRÁN

Hice solo en ayudar  
a mi señor, mi deber.

DON ENRIQUE

Mas lo pudisteis poner  
en las manos del azar.  
Y en fin, hoy es el gran día  
de mi existencia, el primero  
feliz, y el mejor que espero  
en cuanto dure la mía.

Los que en favor de ese indigno  
aun en Montiel estuvieren,  
que salgan cuando quisieren;  
seré con ellos benigno.

Ya no hay, Beltrán, para mí  
rival que me ponga dique.

Mi pendón, clavadlo aquí.

(Traen el pendón, y lo clavan a la entrada de la tienda.)

¡Castilla por don Enrique!

(Se oyen los tambores y clarines por todo el campamento, perdiéndose a lo

lejos entre las voces repetidas de «¡Castilla por don Enrique!».)

## ESCENA VI

Dichos. El CAPITÁN BLAS PÉREZ, con una corneta de caza colgada a la cintura.

CAPITÁN

¿Quién es don Enrique?

DON ENRIQUE

Yo.

¿Qué demanda? ¿Quién es él?

CAPITÁN

El capitán que en Montiel  
el rey don Pedro dejó.

DON ENRIQUE

Si viene a implorar perdón  
o a rendirse a mi bandera,  
libre es para ir donde quiera  
con toda su guarnición.

CAPITÁN

El triunfo os ciega, señor.  
No vengo a implorar perdones,  
sino a imponer condiciones  
al soberbio vencedor.

DON ENRIQUE

¡Vive Dios!...

CAPITÁN

¡Por vuestra vida!  
No tan pronto os enojéis,  
que es preciso que lloréis

el crimen de fraticida.

DON ENRIQUE

¡Hola! Prenderle, llevarle.

CAPITÁN

Os tengo, rey, bien sujeto  
en las redes de un secreto.  
y os importa adivinarle.

DON ENRIQUE

Vendrás a ofrecerme el oro  
que habrá escondido mi hermano;  
mas todo el reino le gano,  
y es de su reino el tesoro.

¡Intentas comprarme ¡necio!  
tu vida y lanza con él!

Sal sin temor de Montiel,  
que ambas a dos las desprecio.

CAPITÁN

¡Oh! no con tanta mancilla,  
señor rey; guardad memoria  
de que amargar vuestra gloria  
hay quien pudiera en Castilla.

DON ENRIQUE

La lengua torpe detén  
y agradece mi paciencia,  
porque es día de indulgencia.  
Ea, vete.

CAPITÁN

(Acercándose a él.)

¿Y don Guillén?

DON ENRIQUE

¿Guillén de Castro?

CAPITÁN

Ese, sí.

DON ENRIQUE

¿Dónde está, dónde...?

CAPITÁN

Murió.

DON ENRIQUE

¡Murió!

CAPITÁN

Sí; le maté yo.

DON ENRIQUE

¿Y una bolsa...?

(Con ansiedad.)

CAPITÁN

Esa está aquí.

Tomadla; ese pergamino  
calmará vuestra impaciencia.

DON ENRIQUE

(Lee.)

«Don Enrique: vuestra hija, a quien yo mismo saque de entre las llamas, y de cuya identidad existen documentos legales en el pueblo de la Rioja donde fue hallada, es la que con el nombre de doña Inés ha vivido siempre conmigo».

¡Oh, traedla a mi presencia!

CAPITÁN

Vuestra ansiedad adivino.

Pero ya os dije, señor,  
que en vez de implorar perdones,  
vine a imponer condiciones  
al soberbio vencedor.

## DON ENRIQUE

Pide, pues, lo que quisieres:  
mi reino es tuyo; pedazos  
hazle, mas tráela a mis brazos,  
tráela, y no me desesperes.

Dichoso día, por Dios,  
es este que me da el cielo;  
yo le pedía un consuelo,  
y el cielo me otorga dos.

Dos, señores: esa Inés  
a quien busco es hija mía,  
hija por quien yo daría  
cuanto hoy en mis manos es.

Fruto de un amor profundo,  
ciego, idólatra, escesivo,  
con cuyo recuerdo vivo,  
por quien diera todo un mundo.

¡Oh! figuraos, señores,  
que entero le he recorrido  
tras ese tallo escogido  
del vergel de mis amores.

Figuraos que sin gloria,  
proscripto, humillado, errante,  
su idea ni un solo instante  
se apartó de mi memoria.

El viento revuelto y vario  
que agitó el mar de mi vida,  
no osó con mano atrevida  
a este fanal solitario.

Y en medio de mis azares

sólo su luz casta y pura  
alumbró mi desventura,  
y adormeció mis pesares.

CAPITÁN

También a mí me alumbró  
con su antorcha ese fanal,  
mas ¡cuán siniestro y fatal  
ante mis ojos brilló!

Desataentado y ciego  
con necio ardor le seguía,  
seguro que a ser vendría  
mariposa de su fuego.

DON ENRIQUE

¡Oh, tú también la has amado!

CAPITÁN

Sí, con ciega idolatría,  
y ella me correspondía  
con amor bien desdichado.

A vos al menos, señor,  
os sirvió siempre de estrella;  
mas yo he corrido tras ella  
con inaudito furor.

DON ENRIQUE

¿Qué dices, vil?

CAPITÁN

¡Abre, infierno,  
a mis pies un precipicio,  
o admite mi sacrificio  
en tu piedad, Dios eterno!

(Volviéndose a DON ENRIQUE de repente.)

¿Qué me darás por tu hija?

DON ENRIQUE

De todo cuanto poseo

lo que cumpla a tu deseo,

lo que tu capricho elija.

CAPITÁN

Dáme a don Pedro.

DON ENRIQUE

(Alzando las cortinas de su tienda.)

Ahí está.

Tómale.

CAPITÁN

¡Muerto!

DON ENRIQUE

A mis pies.

CAPITÁN

Como a don Pedro me des

mi furor te la dará.

DON ENRIQUE

¿Qué estás ahí, miserable,

diciendo, que me estremeces?

CAPITÁN

Te pago como mereces:

el fallo es irrevocable.

Don Enrique, ella por él;

él puso en mí su esperanza,

y yo le juré venganza

cuando salió de Montiel.

DON ENRIQUE

¿Quién eres, hombre infernal,

que en mi ventura mayor  
te opones con tal furor  
a mi carrera triunfal?

CAPITÁN

Una serpiente escondida  
en mitad de tu camino;  
soy la voz de tu destino  
que te arrastró a fratricida.  
Soy, don Enrique, un villano,  
un infeliz jornalero,  
que fui noble y caballero  
con su favor soberano;  
y que vasallo leal  
pago a mi rey con usura,  
cavando mi sepultura  
de la suya por igual.

DON ENRIQUE

¿Quién puso en tu corazón  
ese pensamiento impío,  
que aterra mi poderío  
y amedrenta mi razón?  
Esto es un sueño tenaz,  
una horrible pesadilla.

CAPITÁN

No es sueño, rey de Castilla,  
es la horrible realidad.  
Un pensamiento ocurrido  
a mi intención vengadora,  
represalia tan traidora,  
como su muerte lo ha sido.

Yo a Castro ese pergamino  
arranqué con el objeto  
de tener con tu secreto  
en mis manos tu destino.

Don Enrique, ella por él;  
no tenéis otra esperanza;  
que así cumplo la venganza  
que le he jurado en Montiel.

DON ENRIQUE

Quitadle de aquí al momento;  
llevad a ese hombre, y que elija:  
o que os entregue a mi hija,  
o que espire en un tormento.

CAPITÁN

(Con ironía a los caballeros franceses que cercan a DON ENRIQUE.)

Sí, sí, llevadme, señores,  
que al cabo es adelantar  
por verdugos acabar  
empezando por traidores.  
¡Oh! No acariciéis la espada,  
don Claquin, porque os lo llame,  
que no os lavaréis, infame,  
el borrón de esta jornada.

Con vos hablo, don Beltrán,  
que alcanzáis en vuestra tierra  
gran renombre en paz y en guerra  
de invencible capitán.

Vos, sí, que vuestros trofeos  
no habéis jamás empañado,  
y en tal tradición habéis dado

al pasar los Pirineos.  
¡Oh! Tenderíais la vista  
desde allí por la llanura,  
diciendo al ver su hermosura  
esta es tierra de conquista.  
Diríais, de todos modos  
nada aquí será mancilla,  
que al fin es patria Castilla  
de Vándalos y de Godos.  
Aquí no lo han de tachar,  
porque ese pueblo insensato  
tomará sobre barato  
lo que le queramos dar.  
No hacen falta aquí decoros,  
ni lealtad, ni nobleza,  
cualquier traición es proeza  
en esta tierra de moros.  
Mas olvidasteis, señores,  
que en el pueblo castellano  
nunca faltará un villano  
para llamaros traidores.  
Ahora llevadme al tormento:  
allí el secreto que abrigo  
morirá a un tiempo conmigo.  
DON ENRIQUE  
¡Hombre fatal, un momento  
aguarda! ¿Nada en la tierra  
hay que por precioso o grande  
ni te compre, ni te ablande  
el corazón que le encierra?

El oro, la libertad.

CAPITÁN

Sólo al rey don Pedro quiero.

DON ENRIQUE

Diérate el alma primero.

CAPITÁN

Pues bien, entonces mirad.

¿Veis de aquel cerro en la loma  
diez soldados?

DON ENRIQUE

Sí.

CAPITÁN

Pues son

diez hombres de mi facción.

¿Veis una muger que asoma  
entre ellos mal escondida  
y en sus brazos desmayada?

DON ENRIQUE

Sí.

CAPITÁN

Pues esa desdichada  
es esa Inés tan querida.

DON ENRIQUE

Id, caballeros, volad:  
allí está... mi hija, señores;  
libradla de esos traidores,  
¡librádmela por piedad!

CAPITÁN

Sí, sí, volad, caballeros;  
de allí no se moverán.

(A DON ENRIQUE.)

Mas ¿qué creéis que hallarán  
al llegar los más ligeros?

DON ENRIQUE

Tu calma feroz me aterra.

¿Qué hallarán, hombre cruel?

CAPITÁN

Un crimen más en Montiel,  
y otro cadáver en tierra.

(Se aplica a los labios la corneta de caza y hace una señal, a cuyo sonido se vuelve a él DON ENRIQUE espantado: los soldados que tienen a DOÑA INÉS la matan.)

DON ENRIQUE

¿Qué haces?

CAPITÁN

¿Os ha estremecido  
este sonido fatal?

Temblad, sí, que a esta señal  
su cabeza habrá caído.

(Un momento de pausa: DON ENRIQUE se cubre el rostro con las manos. El CAPITÁN con desesperación.)

Reinad, don Enrique, sí;  
pero sabed con horror  
que yo asesiné a mi amor,  
cuando con mi rey cumplí.  
Cuando a su sepulcro helado  
baje a pedirle un asilo,  
dormid le diré, tranquilo:  
don Pedro, ya estáis vengado.  
Vos por tan fiera tradición

su corona os ceñiréis;  
mas de espinas llevaréis  
coronado el corazón.

FIN DEL DRAMA

***Freeditorial*** 

¿Te gustó este libro?

Para más e-Books GRATUITOS visita [freeditorial.com/es](http://freeditorial.com/es)